Roldan (D. Joseph M.ª)

Autógrafos 3.

Indice



[illegible]

[illegible]

[illegible]

Sev.ª 6 de Noviembre de 1794.

He leydo con mucha complacencia el Discurso q. se sigue, y está conforme a estatutos.

Arze

Censor.



1

Disertacion

sobre el merito de D. Estevan Manuel de Villegas en sus Eroticas ó Poesias amatorias: si la fama de este autor sea fama de tradicion,... fama no fundada en su merito verdadero, sino en la decision de alguno que ha querido y sabido fascinar los ojos del vulgo de los lectores. Como se dice en una carta, que está al frente de las Poesias de D. Joseph Iglesias de la Casa, Pbro

Leida en la Academia de Letras Humanas

Por

Don Joseph Maria Roldan

Academico nato

El domingo 9 de Noviembre de 1794.

Registrad. libr. de obr. academic. fol. 6 nº 32.

. . . . .me penitus
Discet Iber. . . . .
Hor. lib. II. Od. 20.

Disertacion.

Los grandes ingenios que iluminaron á su patria con sus obras, son acreedores á los elogios y al aplauso; y los que se emplean en ensalzar su merito, deben ser tratados como los que violan un primer derecho. D. Estevan Manuel de Villegas fue uno de nuestros mas ilustres poetas, porquien la lira española harmonió algunas veces mas dulce que la francesa é italiana, y no menos que la latina y la griega. Sus Eroticas ó Poesias amatorias, que han sido examinadas á la luz de dos siglos, han logrado siempre la aprobacion y el aplauso de los hombres mas circunspectos é inteligentes. La propiedad, elegancia y belleza de sus pensamientos, la pure=

za, amenidad y elegancia de su estilo, la armonia de sus versos, y otras prendas poeticas, que se hallan en las obras de este autor, lo constituyen en el grado de un famoso poeta lirico; y la dulzura y sencillez de sus delicias le han merecido el ilustre renombre de Anacreonte español.

Un poeta de esta clase parece que solo debia esperar el aplauso de todos los hombres sabios en su nacion; pero la fortuna de Villegas fue muy distinta. Su merito verdaderamente grande no pudo vitar aquella desgracia comun à los grandes ingenios, de no ser estimados en su mismo siglo. Homero fue poco apreciado en su patria, y anduvo errante y miserable toda su vida. Virgilio alcanzó

unos tiempos mas felices por la liberalidad de Augusto; pero hubo de sufrir la malicia de muchos envidiosos, viendo contrahechos ridiculamente algunas de sus Colegas; y Roma que habia oido la Eneyda, por quien se dixo:

Cedite Romani scriptores, cedite Graji,
Nescio quid majus nascitur Iliade.

oyó tambien el Eneyeomastix de Carbilio. Cervantes tuvo la misma suerte de Homero, y sufrió los mismos ultrajes que Virgilio. Pero el merito de estos ilustres poetas á pesar de la envidia de sus emulidores se ha conservado, y se conservará siempre inmortal en la memoria de los hombres que saben.

Igual fortuna que estos principes de la Epica y de la Satyra ha tenido el autor de las Excticas: la

injusticia de sus contemporaneos le obligó â abandonar la lira; pero sus versos exâminados â mejor luz lograron el aplauso universal de todos los sabios de la nacion: y Villegas tiene ya prescripto el derecho de ocupar uno de los puestos mas sublimes de nuestro Parnaso: toda censura que pueda despojarlo de esta gloria, es una injuria manifiesta que no debe mirarse con indiferencia por un sabio Español.

Tal me ha parecido la severa critica, que de sus amatorias se hace en una carta, que está colocada al frente de las Poesías de D. Joseph Iglesias de la Casa Pbro., publicadas en

Salamanca el año pasado de 1793. 4.
Su autor ~~[illegible]~~ pretende realzar el merito de este poeta, haciendolo superior âel de Villegas. Sus expresiones son dignas de referirse, porque ellas solas manifiestan lo apasionado y servil de esta critica, y el poco gusto de su autor, que no se atrevió â publicar su nombre. = Las delicias de
= Villegas (dice este critico) son las pri-
= meras cantilenas que tuvieron cré-
= dito en Castellano: nuestro Poeta
= (Cadalso) quiso exercitarse en aquel
= genero, y excedió â su modelo en
= la belleza y gusto de las imagenes,
= y principalmente en la dulzura y
= verdad de los sentimientos. Por-
= que Villegas si tuvo un corazon sen-
= sible, no supo derramarlo en sus ver-

=sos.

=V. md. (continua) se espantará
=de verme tratar con tan poco res-
=peto â un Poeta de tanto crédito. Pe-
=ro la fama de este Autor es fama
=de tradicion como la de otros mu-
=chos; fama no fundada en su me-
=rito verdadero, sino en la decision
=de alguno que ha querido y sabido
=fascinar los ojos del vulgo de lecto-
=lectores. Esta proposicion pue... s ...
=algo aventurada; si se atiende al ti-
=empo en que D. Vicente de los Rios
=publicó y elogió â Villegas: enton-
=ces acaso las poesias de este eran
=un modelo de buen gusto; pero en
=tal caso, ¿como estaria nuestra li-

=textura! ¿que se diria de un poe- 5.
=ta, cuyos versos estuviesen llenos
=de trasposiciones ridiculas, metafo-
=ras oscuras ó hinchadas, palabras
=y expresiones baxas, de alusiones
=importunas, y de erudicion pedan-
=tesca, que fuesen escasos de image-
=nes, y faltos enteramente de afec-
=tos? Estos vicios estan bullendo
=por todas partes en las obras de
=Villegas: y á pesar del nombre
=grande que tienen al frente, jamás
=se escucha en ellas el lenguage del
=amor. Pues de nada sirve, ami-
=go mio, saber griego y latin, quan-
=do nos falta el buen gusto. Yo ape-
=lo á los hombres que le tienen; y

=que estos digan si encuentran pla-
=cer alguno en la lectura de sus o-
=bras mayores, de sus Sonetos, sus
=Elegias, y demas Idilios. Compare-
=se à Villegas con el mismo, quan-
=do el gusto le sostiene; comparese
=la Oda 14. del Lib. 1. hecha en ala-
=banza de Garcilaso, y la bellisi-
=ma Oda sapica al Zefiro con las
=demas composiciones suyas, y se
=palpara la immensa diferencia
=que hay entre ellas, y la justicia
=de esta censura. Diremos, a lo me-
=nos: Villegas estuviera ya olvidado
=sin la cadencia, numero y har-
=monia de sus versos cortos, y sin las
=graciosas rimas de sus cantilenas:

=en estas prendas es excelente.=

Este es el juicio que nuestro critico hace de Villegas. Un Extrangero que oyese juzgar así à un Español las obras de un poeta, à quien los sabios de la nacion llaman el principe de sus liricos, y no las hubiese leido, diria con mas razon que Chabanon; que las ideas de los Liricos Españoles son enfaticas y gigantescas, y sus expresiones hinchadas, extravagantes y oscuras, vicio peculiar de nuestra nacion: y la literatura española sufrirá esta impostura por la malicia de criticos ignorantes.

La censura de los que censuraron à Villegas en su mismo siglo, es mas tolerable, y menos perjudicial. Por lo comun los hombres somos inclinados à desacreditar à aquellos, que nos hacen ventaja sobre nosotros mismos. Un ingenio original, y un talento sublime es como una grande luz, que si se vé de cerca, lastima la vista del que la mira, y no permite que se examine su grandeza; pero puesta à lo lejos da lugar à que se contemple su belleza y brillantez. Los que censuraron à Virgilio y à Homero, si hubieran existido en nuestros ti-

empos, ponian todo su merito en imitarles, como unico medio de llegar à la perfeccion de la epica: é igualmente los que pretenden hacerse famosos con la lira, principalmente la anacreontica, deben persuadirse que el mejor medio de conseguirlo es la imitacion de Villegas, como lo fue en este poeta la imitacion de Anacreonte y Catulo.

Y como el espiritu de nuestra Academia es facilitar y proporcionar à los principiantes y poco adelantados los principios y medios mas solidos para perfeccionar-

se en el estudio de las letras huma-
nas, y de la Poesia que es una par-
te mas principal de ellas, me
ha parecido conveniente y casi
necesario restablecer el crédito
de un poeta tan ilustre, que
acaso habrá perdido mucho
en el concepto de aquellos, que si-
empre aprueban lo ultimo que leen.
Para esto el presente Discurso se
reducirá á vindicarle de una cen-
sura, que ha dictado la ignoran-
cia, y ha animado la pasion ó
el interés: dexandole siempre ver
como un poeta muy superior á

Yglesias, y que debe ser imitado. 5.

Yglesias, dice nuestro critico, excedió á su modelo en la belleza y gusto de las imagenes, y principalmente en la dulzura y verdad de los sentimientos. Si se hace comparacion entre los versos de uno y otro poeta, se verá desmentida esta ventaja. La cantilena del paxarillo puesta al frente de las poesias de Yglesias confundirá todo su merito. Esta excelentisima oda hecha con todo el espiritu de Anacreonte y Catulo es una de aquellas composi-

ciones que rara vez producen los ingenios: ella sola, quando su autor no tuviera otras excelentes, bastaría para hacerlo superior â Yglesias, y colocarlo en la clase de un poeta famoso. Comparese con esta cantilena la mejor composicion de Yglesias, comparese cada una de ellas, comparense todas juntas, y todas ellas, me atrevo â decir, no la igualaran en belleza, propiedad y dulzura.

Las cantilenas VI y X de este poeta por la semejanza del concepto son las que mejor pueden compararse con esta de Villegas; pero si se hace la comparacion se verá

notada la diferencia que he dicho. 09.
La primera es la imagen de un pa-
xarillo, que engañado del reclamo
queda preso en la liga, y forcejando
en vano por recobrar su libertad, al
fin vencido se dexa estar en la prision.

Qual simple paxarillo
que en una fuente pura
de una falsa hermosura
le llama el reclamillo;
acercase sencillo,
quando el vuelo atajado
entre la liga siente:
su prision no consiente,
y se halla mas ligado;
hasta que ya cansado
por mas que audaz forceja,

de vencido se dexa
quedar en la red presa:
tal siento yo que opreso
tengo el suelto alvedrio,
sin ver porque, sin brio;
vencido y aherrojado
se encuentra sin reposo,
à un sinsabor gustoso
el corazon ligado.

La pintura de un colorin que vuela festivo en torno de una enamorada de su compañia, y al fin queda rendido en su falda, como se hace en la cantilena ultima, es mas parecida à la de nuestro paxarillo, y donde luego se conoce que Villegas quiso imitarlo.

Un colorin hermoso
que en torno revolaba
de un arrayan frondoso,
donde mi amante estaba
dormida en dulce sueño,
luego que de mi dueño
sintió la compañia,
un punto no queria
partirse de su lado;
y asi regocijado
dulce la saludaba,
y alhagos mil la hacia.
Ya en su falda se ponia,
ya de ella se apartaba;
ā su seno volvia,
y en su mano posaba;
ya esforzando su acento,
segun dulce trinaba

parece que contaba
à mi bien su contenta
no lejos de su oido;
mas ella con el ruido
abrió sus ojos bellos,
y el paxaro que de ellos
la hermosa lumbre vido;
cayó en su falda herido.

¡Pero que diferencia tan notable ne hay de esta imitacion â su modelo!

Yo vi sobre un tomillo
quejarse un paxarillo
viendo su nido amado,
de quien era caudillo,
de un labrador robado.
Vile tan congojado
por tal atrevimiento

dar mil quejas al viento,
paraque al cielo santo
lleve su tierno llanto,
lleve su triste acento.
Ya con triste harmonía,
esforzando el intento,
mil quejas repetía:
ya cansado callaba,
y al nuevo sentimiento
ya sonoro volvía:
ya circular volaba:
ya rastrero corria:
ya pues de rama en rama
al rústico seguía:
y saltando en la grama,
parece que decía:
dame rústico fiero

mi dulce compañia:
y que le respondia (a)
el rústico: no quiero.

Part. 1. Lib. 3. Cantil. 7.

El pensamiento es tomado de Virgilio, que pinta el llanto de Orfeo por Euridice semejante à los sentimientos de un ruiseñor, à quien han robado su nido.

Qualis populeâ moerens Philomela sub umbra,
amissos queritur foetus, quos durus arator
observans nido implumes detraxit: at illa.

(a) D. Vicente de los Rios expresa este verso asi: y à mi que respondia. Los editores del Parnaso lo pusieron como aqui se pone. Este modo de decir me ha parecido mas probable, porque es mas natural, y hace al verso mas sonoro.

flet noctem, ramoque sedens miserabile carmen
integrat, et moestis late loca questibus implet.
Georgic. Lib. 4.

Pero nuestro poeta excedió al mantuano en no cometer la incongruencia de hacer cantar al ruiseñor de noche bajo la sombra d'un álamo, imitando al mismo tiempo bellísimamente en sus versos los esfuerzos y sentimientos del lastimado paxarillo: e Ygterias quedó muy inferior á uno y otro en la pintura. Virgilio expresó en los tres primeros versos el robo del nido y el sentimiento del paxarillo; el quar-

to y el quinto refieren las quejas de la desgraciada avecilla: Villegas tuvo tambien la felicidad de representar como en proposicion con igual sencillez y belleza en los cinco primeros versos la misma imagen; lo restante es una amplificacion de los sentimientos del paxarillo tanto mas gallarda que la de Virgilio, quanto mas extendida: Iglesias no tuvo esta felicidad en sus dos cantilenas. El paxarillo de Villegas congojado por el atrevimiento del labrador. llena el viento de mil querellas, que lleguen hasta el cielo; el dolor y el amor à sus hijuelos que vé cautivos en traidora

mano; le hacen seguir al rústico pro- 13.
curando en vano ablandar su dure-
za con sus lamentos. El colorin
de Iglesias igualmente enamorado
de la dama no quiere apartarse
un punto de su compañia, y rego-
cijado la saluda y festeja con dul-
ces trinos: esta imagen era capáz
por su naturaleza de recibir to-
da la belleza que tiene la de Vi-
llegas; pero su autor, aunque tuvo
delante tan excelente modelo, no
supo darsela. ¡Que inmensa ventaja
no hacen los esfuerzos del triste paxa-
rillo à los del enamorado colorin? Com-
parese una pintura con otra; y ¿qui-

en no ve ya la grande diferencia que entre ellas hay! aquella toda es natural, llena de mil gracias nativas: la de Iglesias violenta, donde nada se vé que sobresalga. La conclusion de Villegas hace tambien otra ventaja aun mayor que esta á la de Iglesias.

El sabio Conde Fabricio Antonio Monsignani dice, que la mayor excelencia de los poetas consiste en representar de tal manera las ideas, que el entendimiento pueda no solo leerlas, pero aun verlas; lo qual se conseguirá en los objetos

de la naturaleza, que no son 14.
efectos de la invencion, con la
enargia, representandolos con me-
nudas y vivas descripciones, y
dandoles un nuevo espiritu, de mo-
do que parezcan no solo verdaderos
sino vivos. Esta doctrina aplicada
á las cantilenas que exâminamos,
confirma y acredita mi censura.
La imagen del paxarillo que sigue
al labrador es tan viva y natu-
ral, y los sentimientos con que la-
menta su desgracia, estan represen-
tados con tanta propiedad, claridad
y belleza, que parece se nos hacen
sensibles. De esta manera saben

los buenos poetas animar, y embellecer los objetos mas simples de la naturaleza. Los que elogian el merito de Iglesias, veran si sus composiciones pueden juzgarse por este principio, de modo que pueda decirse, que excedió en ellas à su modelo en la belleza y gusto de las imagenes, y principalmente en la dulzura y verdad de los sentimientos.

Pero no limitemos la comparacion à estas cantilenas: hagamos igual cotejo entre algunas otras, con la satisfacion que en todas se hallará la misma, ó casi igual dife-

rencia, que en las antecedentes se 18.
ha notado.

La cantilena VII. represen-
ta la imagen de una amante, que
detiene el canto de un ruiseñor, pa-
ra que sea testigo del sentimiento
que le causa la ingratitud de su
amado; pero inmediatamente le
manda que continue, para no pri-
var à las selvas y montes de sus
graciosos trinos.

Para, Ruiseñor blando,
para tus dulces ecos,
que de esos ramos huecos
la pompa està escuchando:
parate, y ve quardando

à las vecinas selvas,
hasta que à cantar vuelvas;
seràsme fiel testigo
del disfavor, quebranto,
de la amargura y llanto
que me dexó mi amigo:
mas no: sigue tu canto,
paxarillo sonoro,
no prives del encanto
de tu picuelo de oro
à estas selvas y fuentes,
que aguardan impacientes
oir tu lengua harpada
de Reyes escuchada:
que si Silvio mi grato
amor, mi fé y recato,
à coronar no viene;

disculpa propia tiene
por hombre y por ingrato.

Esta cantilena es imitacion de la XXI. de Villegas, con la diferencia que este poeta hizo testigo de la inconstancia de Lidia à un arroyuelo.

Para, blanco arroyuelo,
hecho cinta de hielo,
el curso que aprovechas
por margenes estrechas,
cuyas aguas divinas
cristal son si continas,
y alxofar si deshechas:
ó torcida la frente
à tu nativa fuente;

discursivo, y no acaso,
alarga, alarga el paso,
y vuelve la corriente.
Vuelvete atrás, amigo,
pues eres fiel testigo,
que aquella ingrata Lidia
dixo: muera de invidia,
si firme no te adore.
Porque no solo el brío
deste que vuela río,
sino el triste que lloro,
que parará no ignoro,
que atrás volverá fío,
primero que qual luna,
ya que sol me deseas,
en mi mudanza veas,
y en ti no haya ninguna.

Mas sigue tu fortuna,
arroyuelo de perlas,
no dexes de verterlas
por esta antigua roca,
pues te ofrece su boca;
ni al Ebro de pagarle
cristal con que aumentarle:
que si Lidia dió al viento
la fé y el juramento,
disculpas hay en ellas
por muger y por bella.

Esta cantilena no tiene toda la gracia y belleza que notamos en la del paxarillo; pero siempre hace una gran ventaja á la de Iglesias, y la conclusion es mas graciosa y sencilla.

La anacreontica XV. es tambien imitacion de la cantilena XI. de Villegas, y en ella se descubre mejor la diferencia que voy demonstrando. Yglesias representa â Arcadio que embia â un ruiseñor, que refiera â Nise los sentimientos de su ausencia sentida hasta de los animales, las fuentes y las flores; y concluye mandandole que ya nada le diga, sino que le vio espirar.

Vuela, Ruiseñor blando,
vuela, y cuentale â Nise
las lagrimas, que â Arcadio
llorar por ella viste.
Dile que ovejas, flores,

aves, fuentes y vides,
de su desden murmuran,
de mi dolor se afligen.
Dile, como en su ausencia
solo su voz repite:
Llorad, ojos cansados,
salid, lagrimas tristes.
Dile en fin, que se acuerde....
pero ya nada dile;
dísolo, si gustares,
di que espirar me viste.

Villegas en una imagen semejante convida à las estrellas paraque escuchen las querellas, que enternecido llora por Lidia; y que le digan, se contente ya de su obediencia: pero no sea que rogada como muger se haga mas inclemente,

retrata el mandamiento.

Vosotras luces bellas
fijas al orbe de oro
escuchad las querellas
que enternecido lloro;
y â Lidia, bien que adoro,
â Lidia, aquella ingrata
que avergüenza la plata
con su bruñida frente,
y al cristal transparente
con sus dientes de perlas,
que el Alba por bebérlas
le dà franco tributo
en flor, en hoja, y fruto
para despues verterlas;
cuyos ojos afrentan
del sol la luz hermosa;
cuyos labios de rosa

à Tiro y Còo sustentan;
y cuyo cuello enhiesto
de amor sostiene el resto,
mas seguro y constante
que vuestro peso Atlante:
decid, que se contente
de verme asi obediente.
Mas no le digais nada:
que una muger rogada
es al doble inclemente.

Algunos han notado en esta cantilena un defecto, que dicen es comun en Villegas, y es, que entre la persona à Lidia, que está en el quinto verso, y el verbo que se refiere à ella, media un periodo demasiado largo de diez y siete versos: esto que nunca lla-

mare yo defecto en las composiciones de Villegas, pudiendose traher en su defensa innumerables exemplos de los Padres de la lengua castellana y de la latina, en la presente cantilena es una virtud particular que la embellece y distingue. El maravilloso enlace con que están ordenadas las perfeciones de Lidia, y la gracia y propiedad con que se expresan en bellisimas comparaciones y semejanzas, hacen admirablemente que no se nos haga sensible esta suspension: ãmas de que es una cosa muy propia y natural, que un amante no pueda referir el nombre de su amada

sin acordarse de sus gracias; y como le parece que todos están igualmente que el enamorados de su beldad, cree sin incurrir en impropiedad que no les causará disgusto su pintura. Ademas quizás por evitar este que creía defecto, no llenó su anacreontica de unas imagenes tan excelentes, y que le hubieran dado mucho realce.

El modo mas exacto y natural de conocer el merito de las obras de ingenio es hacer análisis de ellas, reduciendolas á los principios del arte, y recurriendo á las fuentes del buen gusto. Si se exáminan por este medio

las poesias de Villegas é Iglesias, se hará mas evidente la diferencia que hay entre ellas.

Las Eroticas están divididas en dos partes, y cada una contiene quatro libros. Estos se componen de odas, cantilenas, elegias, idilios, sonetos, epigrammas y las latinas, que son unas poesias castellanas hechas en metro latino, con algunas traducciones de los poetas antiguos, singularmente de Horacio y Anacreonte. Las obras de Iglesias se dividen en dos tomos; el primero es una coleccion de letrillas, romances, cantilenas, anacreonticas,

idilios, eglogas y odas con algunas traducciones de Horacio. En el segundo se contienen varios epigrammas y letrillas satyricas, romances jocosos y apologos, y la lira de Medellin, que es una coleccion de treinta y dos odas satyricas. Por lo que se vé que estos dos poetas igualmente se ocuparon en la lirica, cantando unas veces asuntos serios y graves, y las mas entreteniendose con objetos sencillos y festivos. Por consiguiente unos mismos son los principios à que deben referirse sus composiciones.

La utilidad y el deleite son

en sentencia de Horacio el mas perfec
to fin de la poesia. Dexando aparte
las disputas que en este particular se
han suscitado sobre la preferencia
de estos dos fines, no tiene duda que
el poeta puede muy bien intentar en sus
versos recrear unas veces los animos
con el deleite, y otras veces instruirlos
con preceptos morales: y segun este fin
principal que se proponga, asi deberá
proporcionar los conceptos, y arreglar
el artificio, variando el estilo confor-
me à la calidad de la accion, que eli-
ja para objeto de sus versos.

El estilo poetico debe ser puro,

energico y conveniente. La pureza
consiste en que las voces sean pro-
pias y naturales: la precision y
claridad de las expresiones constitu-
yen la energia: y la conveniencia
está en la eleccion de un estilo co-
rrespondiente à la naturaleza de la
cosa. La tragedia y la Epopeya que
tienen determinada accion é interes,
tienen igualmente determinado el
estilo, que deberá, conforme à la
gravedad de su accion, alto, orna-
sentencioso y lleno de magestad.
La comedia cuya accion es de me-
nos interes, se contenta con un

estilo llano, puro, natural y facil. A la lírica que comprehende acciones de todos tamaños, admite igualmente los tres diversos estilos que distinguen los retóricos. Quando el poeta lírico haga sonar á su lira las perfecciones de Dios, la hermosura de la virtud, ó la gloria de los Héroes, el estilo ha de ser sublime, noble y elevado; pero sin hinchazon y oscuridad. Si nos representa los afectos y pasiones de los hombres, ó algun objeto particular, y de poco interes, el estilo será mediano, y florido; pero libre de bajeza, y adornado con todos los adornos del

artificio poetico. En los asuntos fami-
liares y comunes, quando nos pinta la
belleza de alguna dama, la alegre ve-
nida de la primavera, el vuelo de un
paxarillo, la hermosura de una flor,
y otros objetos sencillos de la naturale-
za, el estilo será tambien sencillo
y familiar; pero sin frialdad, y con
decoro. El merito de Villegas superior
â el de Iglesias se conocerá palpa-
blemente, aplicando estos principios
â las composiciones de uno y otro.

Villegas supo con destreza
elevar su estilo sin afectacion en
aquellos asuntos, que por su natura-

leza y magestad lo requerian. Un bu-
en exemplo de esto es la oda XIV del
libro I. celebrada hasta por nuestro
critico, y otros muchos parages de
sus elegias y otras composiciones.

Sus poesias, como declara el
nombre griego que tienen por titulo,
son en la mayor parte amatorias.
Su poca edad, que apenas era de vein-
te años, y el gusto de su siglo no le per-
mitian emplearse en asuntos mas ele-
vados; aunque su ingenio era muy ca-
paz de ellos. Las que se escriben en
esta especie tienen por fin principal
el deleite, cuyos principios son la be-

lleza y la dulzura. La belleza con- 24.
siste en la claridad, energia, orden,
regularidad y otras calidades que
puedan hacer hermoso y admirable
un objeto. La dulzura está precisa-
mente en aquellas que puedan mo-
ver los afectos del animo: para esto
es necesario que las imagenes sean
propias, naturales y bien expresadas.
Las figuras de palabras son tambi-
en muy à proposito para esto: la ex-
clamacion, la hipérbaton, la apostro-
fe, una repeticion usada à tiempo
y con destreza dan à veces una sin-
gular dulzura à los versos. Las vo-
ces han de ser tambien propias, natu

rales y escogidas, y la locucion debe igualmente acomodarse à la naturaleza del asunto.

El lenguage del amor ha de ser tierno, natural y afectuoso. El hijo de la Venus aunque se abrigue en un pecho circunspecto y eloquente, es siempre un rapazuelo que solo sabe el lenguage sencillo de los niños. Un hombre apasionado no es à proposito para hacer reflexiones ingeniosas y comparaciones de mucho artificio, ni cuida que la locucion vaya engalanada con todos los atavios y jaeces del arte; solo atiende à manifestar à todos con ex-

presiones vivas y naturales su pa-
sion. Esta hace parecer á los aman-
tes que la cosa amada es un com
plexo de todas las perfecciones, y
los hace ciegos para no ver sus de
fectos. Todos los objetos aun los
mas distantes le parece que estan
estrechamente unidos con ella, y le
excitan su memoria: y la natura-
leza toda igualmente que el ima-
gina que se alegra con su presen
cia, y se entristece en su ausencia.

Los placeres de Baco se
unen muy bien con las lozanias de
Venus, y entonces todo es festi-
vo, todo alegre, y todo dulce. Una

creonte fue el que con mas gracia celebró esta union, y por el se llaman anacreonticas las composiciones de esta especie. Su estilo consiste en una belleza y gracia natural en las imagenes, una facilidad singular en el verso con una expresion dulce y sencilla.

Villegas es excelente en estas calidades: los exemplos que se refieran de sus Eroticas, lo harán bastantemente manifiesto y palpable. La pintura de Baco que pide â Vulcano le imprima en una taza, es una imagen que tiene todas las calidades de belleza, propiedad y naturalidad,

que hemos indicado: y las voces rellenado, oquero, y turbia son las mas acomodadas à la naturaleza de la cosa. Dice asi: 26.

Solo en ella se imprima
al padre Baco rellenado y oquero,
que cuidadoso esprima
el turbio grano del racimo espeso:
y en lugar de perfiles
à mi y à Venus, à Cupido y Filis.
Part. 1. Lib. 1. Oda 7.

Es tambien bellisima la pintura siguiente del cabello de una dama.

Suelta al zéfiro blando
ese vellon que luce en tu cabeza,
verás que tremolando
à cautivar amantes Lida empieza,

y que en cada cabello
enreda un alma, y aprisiona un cuello.

Como en el mes ardiente
el viento mueve las espigas de oro
con soplo diferente,
alli las hebras, que en el alma adoro,
del zéfiro movidas,
darán mil muertes, vencerán mil vidas.

No de otra suerte Apolo
con su resplandeciente cabellera
viste de luz el polo:
ni el mismo sol resplandecer pudiera,
si de tu rosa frente
no hurtara rayos para darle á oriente.

Part. 1. Lib. 1. Oda 5.

No es menos delicada la pintura del campo, que se hace en la oda VI. del

mismo libro, y la dulzura con que se
expresá la ausencia de Findaxis.

O quan dulce y suave
es ver al campo quando mas recréa!
en el se quexa el ave,
el viento spira, el agua lisonjéa,
y las pintadas flores
crian mil visos, paren mil olores.

El alamo y el pino
sirven de estorves â la luz de Febo:
brinda el vaso contino
del claro arroyo con aljofar nuevo:
y la tendida grama
mesa â la gula es, y al sueño cama.

Tu solamente bella
nos haces falta, Findaxis graciosa:

y si tu blanca huella
no te nos presta como el alva hermosa,
lo dulce y lo suave
quan amargo será! quan duro y grave!

Que â un amante todas las cosas, aun las mas agradables en ausencia de su amada parescan tristes y duras, es una imagen muy natural, como ya se ha dicho; ¡pero con quanta gracia, belleza y dulzura está expresado este sentimiento en esta ultima estropha, que acabamos de leer?

Nuestro critico celebra entre todas las composiciones de Yglesias de esta clase las dos primeras odas: quiero ponerlas aqui, porque ellas

son por esto las mas oportunas para nuestro intento. La primera es una pintura de la noche, y dice asi:

Ya Febo en el Occeano sonoro
Templó su ardiente carro,
Privando á los mortales del tesoro
De su esplendor bizarro.

Las rubias Ninfas de su yugo ardiente
Sus coyundas desatan
De rosicler; y en magestad decente
Le sirven, y le acatan.

Qual las riendas le toma de la mano
De ardiente pedreria;
Qual la guirnalda, qual el manto ufano,
Que al mundo dá alegria;

Quien entretanto á la callada noche
De acero pavonado

Prepara apriesa el enlutado coche
De estrellas mil bordado.

Salen las negras horas que en beleño
Ciñen la sien severa,
Vertiendo espanto, y derramando sueño
Por toda su carrera.

Pasa Bootes el zenit del Cielo
La vuelta al carro dando;
Con sus exes de escarcha en todo el suelo
Frio licor sembrando.

Quietud callada en paces descuidados
Con silencio profundo,
Señorea los animos cansados
De todo el ancho mundo.

Las estrellas en viva centinela
Con luz mas encendida
Acceleran el curso de la vela,

Y el de la humana vida.

Reinan solo las sombras, en reposo
La tierra sepultada:
La lid de los cuidados al sabroso
Silencio encomendada.

Yo misero, à quien roban el consuelo
Del sueño mil cuidados,
En vano al Cielo vuelto, me desvelo
Con pasos mal guiados.

Silencio vocinador anda en batalla
Con mi ser temeroso:
Sin tregua de quietud mi pecho se halla,
Que llame mi reposo.

¡O sueño! entre el brocado y terso lino
Busco à tu paz el centro;
Por mas que imploro tu favor divino,

Huella de tí no encuentro.

Al Pastorcillo entre asperos terrones
De tu cuello enlazado
Tu beso, ¡ó sueño! dás, sin las prisiones
De algun mortal cuidado.

Tu cetro humilde al de los grandes trueca
La potestad; que en suma
Mas bien acomes â la paja seca,
Que â la mullida pluma.

En la segunda se pinta la alegria
que produce el dia con su venida:
y es de esta manera:

Que apacible beldad el nuevo dia
En su rosado manto
Muestra, triunfando de la noche fria,
Y su adormido espanto.

Con invisible, y blando movimiento
De su tiniebla negra
Escombra, y barre el ambito del viento;
Y al Cielo y mundo alegra.

Por el ayre sereno en sosegado
Vuelo el aljofar baxa;
Y la concha en su seno nacarado
Ardientes perlas quaxa.

Sale el Sol con radiante señorío;
Toda la mar se altera:
Tiembla la luz sobre el cristal sombrío,
Que bate su ribera.

Crecen los rayos de la luz febéa,
Con mas pujante alborea;
El baxo suelo en derredor humea,
Y [illegible]

Las montañas heridas de su lumbre
Se ven de oro bañadas;
Las aves en confusa muchedumbre
Cantando alborozadas.
Las flores su capuz rompen aprisa,
Y el verde prado esmaltan;
Y en el cristal que renovó su risa
Los pececillos saltan.
Mas toda esta beldad que al mundo place
No llena mi deseo;
Si luego que la luz de Apolo nace,
La de mi sol no veo.
Venga, Lucero mio, pues te aguardo,
Y al pie de esta montaña
No hay rosa, ni clavel, jazmin, ó nardo,
Que tu tardanza no estraña.
Ven, que si el Delio Dios no amaneciera

Con sus candores roxos,

La luz del dia el dia no perdiera
Con ver la de tus ojos.

Ven, mi Lucero, ven: no desesperes
A un alma que te adora;
Si qual muere de amor de amores muere
Por su dulce Señora.

Estas dos excelentes composiciones en juicio de nuestro critico podrán acaso probar ventaja á algunas de Villegas, si se atiende á lo limado del verso, y la fuerza del mecanismo; pero este ilustre poeta puso su merito en otra hermosura mucho mas excelente. Los grandes ingenios que sacan la belleza de sus imagenes de los senos de una imaginacion

preñada de entusiasmo poetico, no pueden sujetarse â un mecanismo tan prolixo, y que enfria muchas veces el vigor de los conceptos; y sus descuidos en esta parte son unos graciosos desaliños, en donde â veces brilla mas su original belleza. Pues si se consideran en quanto â la propiedad de las imagenes, y la dulzura de los afectos, no se puede negar que la imagen del sol rodeado de las Ninfas tiene mucha gracia, que no se encuentra igual en lo restante de la oda; ¿pero que tonido de imagenes hermosisimas no brilla en casi todas las Eroticas, bastantes para obscurecer toda la brillantéz de este concepto? ¿y quan-

lo mas dulce es la ultima estropha de
la oda VI que referimos antes, que estas quatro ultimas que acabamos de leer? la exclamacion y la brevedad dán allí una singular belleza y dulzura al concepto, con que nuestro poeta no es inferior al mantuano quando dixo:

<u>Omnia nunc rident, at si formosus Alexis</u>
<u>Montibus his abeat, videas et flumina sicca.</u>
Exlog. IV.

Este solo exemplo es bastante para evidenciar la diferencia que voy manifestando; pero quiero añadir otro que la hará todavia mas palpable.

Villegas pinta en un idilio los efectos que produce la venida del dia, juntando â la belleza dela pintura

la deser causados por la presencia de su pastorcilla. Es el segundo, y dice asi:

Era violetas ya lo que antes rosa,
y alas de hielo lo que ardiente paso,
sobre quien acortó noche odiosa
la carrera del sol que iba al ocaso,
quando los dos de mi pastora hermosa
dieron su luz al orizonte escaso:
yo los miré, y el cielo que los vía
volvió à lucir, y comenzóse el día.

Por cuya luz de inumerable suma,
veloces mas que el mismo pensamiento,
con alado remar naves de pluma,
volvieron à surcar mares de viento,
formando visos en lugar de espuma
su no desalentado movimiento,
y alegres alternando aquella salva

que por patrona se le debe al Alva.
Luego en la grama, estrado dela vega,
hijas de Venus la violeta y rosa,
una se ensancha, y otra se despliega,
y cadaqual se vuelve mas hermosa:
tambien el mar que el papaxo navega
medio calmó la inundacion briosa,
y por via de alago à las flores
les sosacó los mas desus olores.

Luego se vió mover divina planta,
que amenidad broto por cada orilla,
mientras à su epiciclo se adelanta
esta que es luna en patida servilla:
de cuyo acceso admiracion fué tanta
alya que la contempla Naperilla,
que abrir le hizo tras suspiros de nieve
boca de perlas que cristales bebe.

Salzando desus urnas la cabeza
deverbenas y lirios coronada,
bien fuese estimacion desu belleza,
ó bien rigor de fuerza enamorada,
como la dulce tortola que empieza
â penetrar los vientos lastimada,
endulceron con labios de corales
sembró por su cristal querellas tales.

Quisiera no omitir todo lo restante del idilio: la pintura que el rio Narezilla hace desus riquezas, y la que el autor hace de la pastora quando vuelve â su estancia, son de las mas bellas que de esta clase hay en Castellano, y todo el idilio está lleno de una dulzura singular, que se hecha menos en todas las composiciones de Yglesias; pero temo

parecer molesto, amontonando prue-
bas en una verdad tan manifiesta.

Las figuras de palabras diximos ya que eran uno de los medios mas âproposito para dar dulzura â los versos. Villegas fué tambien singular en esta parte: un buen exemplo de ello es aquella excelentisima y casi inimitable oda saphica al zefiro. Esta oda singular sabida de todos los que tienen gusto no puede dexar de agradar siempre que se refiera.

Dulce vecino de la verde selva,
huesped eterno del Abril florido,
vital aliento de la madre Venus,
zefiro blando.

Si de mis ansias el amor supiste,
tu, que las quejas de mi voz llevaste,
oye, no temas, y à mi Ninfa dile,
dile que muero.

Filis un tiempo mi dolor sabia,
Filis un tiempo mi dolor lloraba,
quisome un tiempo; mas agora temo,
temo sus iras.

Asi los Dioses, con amor paterno,
asi los Cielos, con amor benigno,
nieguen al tiempo, que feliz volares,
nieve à la tierra.

Jamas el peso de la nube parda,
quando amanece la elevada cumbre,
toque tus hombros, ni su mal granizo
hiera tus alas.

Toda ella es un tesoro de belleza y dulzura, que no tiene igual ni aún casi en los latinos, y la estrofa tercera embelesa al mas insensible que la lee. Haria yo ciertamente una injuria manifiesta â Villegas, y demasiado favor â Yglesias, si quisiere buscar entre las obras de este alguna que pudiere compararse con ella.

Los criticos han celebrado la singular destreza de Anacreonte en animar los objetos inanimados, para dar asi mas dulzura â sus versos. Villegas si acaso no excedió â su modelo, ciertamente no le fué

inferior. La contienda del amor y la abeja es una prueba palmaria de esta verdad.

Aquellos dos verdugos
de las flores y pechos,
el Amor y la Abeja,
à un rosal concurrieron.
Lleva armado el muchacho
de saetas el cuello,
y la bestia su pico
de aguijones de hierro.
Ella vá susurrando,
caracteres haciendo;
y el criando mil risas,
y cantando mil versos.
Pero dieron venganza

luego á flores y pechos,
ella muerta quedando,
y el herido volviendo.

Part. 1. Lib. 3. Cant. XXXII.

Las expresiones susurrando, caracoles haciendo, y criando mil risas son tan expresivas, que ellas mismas concurren á animar la imagen; y el poeta griego nó pudo hacerla mas bella en toda la abundancia de su lengua. Los que aplauden el merito de Yglesias, verán si pueden alegar un exemplo tan brillante.

La expresion viva y energica de los afectos es la fuente principal de la dulzura poetica. Un poeta

frío é insulso como Yglesias no puede deleitar, aunque sus imagenes sean naturales y bellisimas. Alguno habrá notado que he echado en cara â este poeta un defecto, que nuestro critico (que muestra tener un gusto tan delicado) attribuye â Villegas, quando dice: que este <u>no supo derramar en sus versos un corazon sensible</u>. Pero Villegas tiene â su favor otras tantas pruebas, quantas son sus eroticas; y de Yglesias no nos presenta su elogiador una que justifique su ventaja. A los exemplos ya expuestos se puede añadir esta cantilena.

Lidia, un beso me diste,
yo celebré el exceso:
pedí luego otro beso,
y dallo no quisiste.
Ay, di ¿que pretendiste,
quando asi lo negaste?
¿acaso imaginaste
que de Venus la gloria,
tanto al mundo notoria,
en un beso consiste?
Ten Lidia, pues, memoria,
quando en aras de lino
al idolo divino
del amor que adoramos
victimas ofrecamos,
la grande diferencia
que hay de un beso á este paso;

y sabrás de experiencia,
que amor nunca es escaso
donde hay correspondencia.

Part. 1. Lib. 3. Cant. XVII.

¿Quanta mas dulzura tiene esta cantilena que esta otra de Yglesias?

Ven, ven, Filena mia,
que ya se pasó el dia;
ven, ven à mi cabaña,
que de Aquilon la saña
mil yelos nos envia.
Ven, ven, que los Pastores
sus hatos recogieron,
y à descansar se fuéron
con sus Zagalas bellas.
Ven, ven, sigue mis huellas;
ven, llegate à mis brazos,

donde en sabrosos lazos
será mi amor eterno;
y acabará el infierno,
en que mi pecho pena
desde Zagal muy tierno:
si noche tan serena
amor nos ha dispuesto,
llega ã mis brazos presto:
llega, llega, Filena,
llega, y cante oiéo el resto
de aquesta Cantilena.

Tom. 1. Cantil. VIII.

Semejante y mayor languidéz se notaria en todas las composiciones de Yglesias, que pudieran traherse.

Hasta aqui hemos notado la

ventaja que hace el autor de las Eroticas á Xglesias en la belleza de las imagenes, y en la dulzura de los afectos: veamosla tambien en la propiedad del estilo. Este en los asuntos anacreonticos diximos ya que debia ser sencillo y familiar. Algunos creen que este estilo es muy facil, y que no tiene artificio; pero los primeros maestros de la eloquencia Ciceron y Quintiliano declaran, que esta es una facilidad aparente, cuya dificultad se conoce entonces, quando se pretende imitar. La necesidad de ocultar el artificio, y el peligro pro-

ximo de declinar al vicio de seque- 39.
dad y baxeza, y la facilidad con
que se distingue qualquier defecto en
su pequeñez, lo hacen en la execu-
cion casi tan dificil como el subli-
me. Los que leyeren las delicias de
Villegas, desde luego conocerán que
su autor supo siempre conservar
constantemente su estilo dentro de
la esfera de sencillo, sin declinar
à los vicios opuestos. Yglesias si algu-
na vez halló la verdadera sencillez,
muchas ó las mas cayó en el defec-
to de baxeza é insulsez: vease en-
tre otros muchos el exemplo siguiente.

Batilo, echame vino,
llena el vaso, muchacho;
mira que no le llenas,
echale hasta colmarlo.
Echa otra vez; pues este
lo mismo que el pasado
de un sorbo le he bebido;
con la misma sed me hallo.
Echame otra vez, que este
le consumi de un trago:
que ó bien mi sed es mucha,
ó me han mudado el vaso.
Otra vez echa, ay cosa!
que en el vaso que acabo,
el anterior, y el otro,
efecto no he encontrado.
Pues echa este, otro, y otro,

y hasta mil sin contarlos; 40.
porque ó mi sed es mucha,
ó me han mudado el vaso.

Tom. 1. Anacreont. X.

6 Villegas quiso tambien alguna vez à imitacion de Anacreonte festejarse con semejantes conceptos; pero vease con que distinto decoro supo tratarlos.

Al son de las castañas,
que saltan en el fuego,
echa vino muchacho,
beba Lesbia, y juguemos:
sigueira el Capricornio
tire lanzas de hielo,
mal aguero à casados,

buen auspicio à solteros:
enemigo de Baco
quando estaba en el suelo,
destrozandole vides,
rumiandole sarmientos;
y agora no tan docil,
que no procure vuenos
aguados con mil aguas,
y helados con mil hielos.
Yo apostaré, mi Lesbia,
que si le diese el cielo
poder en causa propria,
que nos hiciese yermos.
¡O como el insolente
diera fin al viñedo,
y juntamente en Zarro

con todos los sedientos!

Porque daños mayores
se le siguen al cuerpo,
beber tus aguas Tajo,
que echarse en las del Ebro.
Pero ya que los astros
mejor que esto lo hicieron,
echa vino, muchacho,
beba Lesbia, y juguemos.

Part. 1. Lib. 3. Cantil. XXX.

Desde luego se echa de ver en esta cantilena aquel sublime, que el griego Longino dice es comun â todos los estilos, y los retóricos constituyen en una cierta fuerza, viveza y novedad que nos deleita y admira, y que puede ha-

llarse en toda clase de composiciones. La imagen del muchacho que echa vino al son de las castañas, es graciosima y tiene mucha propiedad; y la de Capricornio lanzando lanzas de hielo, y destrozando vides con todo lo demás está llena ~~tona~~ de mil bellezas originales. Igual gracia tiene la cantilena XXXIX á una fuente.

Helando viene el Cierzo,
y esta fuente de vidrio
sin duda vá corriendo
por despedir el frio;
y es una mentecata,
que echada con el vino
templaría rigores,
y escusaría grillos.

Pero pues no, que pese,
que yo mientras bebido
estoy, entre los hielos
mas sudo que tirito.

¿A vista de unos exemplos tan invencibles y otros muchos que pudieran traherse, y que por no molestar, ni ser necesarios se omiten, podrá decirse que Yglesias excedió â su modelo en la belleza y dulzura? ¿y habrá de tolerarse el orgullo y temerario arrojo de un critico, que asi pretende confundir el merito de un poeta tan ilustre en descredito de la española literatura?

¿y con que razon pudo decirse, que la fama inmortal de este autor es una fama de tradicion, y que solo se funda en la decision de alguno que quiso y supo fascinar asi los ojos del vulgo de los lectores? Si este censor tan erudito hubiera atendido al juicio que de este poeta hizo D. Ygnacio de Luzan, veria que su merito merecio los elogios de un critico que supo censurar con tanta libertad los vicios y defectos mas disimulables de los grandes poetas. Si hubiera consultado al sabio Bibliotecario D. Nicolas Antonio, lo oiria llamar vir eruditione varia tinctus, et in-

genio ad carmen habili erectoque. Y si 43.
hubiera leido el juicio que de sus poe-
sias hizo D. Luis Velasquez, sabria
que en ellas se admira el espiritu de
Horacio, la suavidad y gracia de Ana-
creonte, la galanteria de Tibulo, la
urbanidad de Propercio, y el genio
para imitar la naturaleza de Teo-
crito.

Pero entre todos los que han
celebrado â este gran poeta merece
particular atencion el singular
aprecio que de el hizo el principe de
los comicos Lope de Vega en el lau-
rel de Apolo. El sublime ingenio y
talento poetico de este autor, y la

vasta erudicion que lo adornaba, ha-
cen su elogio digno de toda veneraci-
on; y las particulares circunstancias
que respecto de nuestro poeta le acom-
pañaban, lo aseguran de toda pasi-
on. Villegas habia censurado con
bastante ardor en una elegía los de
fectos de los comicos de su tiempo, y no
habia tenido pequeña parte al [illegible]-
de Lope: desde entonces quedaron es-
tos dos ingenios contrapuestos; pero el
merito de Villegas á pesar de la
pasion no pudo ser privado del
prêmio que se le debia, y hubo de
alcanzar el siguiente elogio:

Aspire luego del Parnaso al monte
el sabio traductor de Anacreonte;
cuyos estudios con perpetua gloria
librarán del olvido su memoria:
aunque dixo que todos se escondiesen,
quando los rayos de su ingenio viesen.

Si nuestro crítico hubiera atendido à estos testimonios, no expondría una proposicion tan temeraria à la censura de los que saben. Pero tiempo es ya que exáminemos brevemente los defectos que su censor atribuye à Villegas, y veamos si estos pueden obscurecer su fama.

Es verdad que entre las gracias

de tanta belleza se descubren algunos lunares; pero lunares que no la afean. La naturaleza que alguna vez parece quiere ostentar su poder en la producion de los grandes ingenios, no derrama tan prodigamente sus perfecciones, que no dexe lugar à algun defecto. Un poeta que uniese felizmente en sus versos la magestad de Virgilio con la soltura de Ovidio y la dulzura de Anacreonte, y fuese tan bello como Catulo, é igualmente sencillo que Teocrito, sin que en sus obras se notase defecto alguno, sería un poeta digno de la republica de Platon. Esos grandes

poetas se descuidaron alguna vez, y el bu- 45.
en Homero tambien durmió; pero estos
defectos, dice el juicioso Horacio, no reba-
jan su merito. Los de nuestro Villegas
quando no puedan escusarse, nunca
son bastantes para oscurecer su fama.

El editor de sus Eroticas Don
Vicente de los Rios, que en juicio de nu-
estro critico quiso en sus memorias fas-
cinar los ojos del vulgo de los lectores,
notó algunos de estos descuidos, y muy
pocos otros pueden añadirse. Voces
impropias, metaforas violentas, vo-
ces estrañas, y juicios poco equitativos
de nuestros poetas son en sentir de

estesabio los defectos que se encuentran â veces en sus odas y elegias: aunque estos ultimos mas bien pertenecen â la moral que al ingenio y al buen gusto; y aquellos no son tantos que puedan oscurecer ni aun disminuir los brillos de sus gracias. Es comparacion violenta decir, que un poeta lleno de armonia que le han comunicado las Musas mas parecia capilla que hombre (Part. 3. Lib. 3. Oda I.): igual parece la de llamar agricolas del viento â las aves (Part. 3. Lib. 3. Oda XXXV.), y cartuxo â un ric que de tristeza parece que no quiere

salir de su elemento (Part. 2. Lib. 1. Elegia X.). Pero semejantes defectos ó descuidos que rara vez se encuentran en las poesias de Villegas entre sus inumerables bellezas, no son bastantes para confundir su merito; ni merecen una censura tan agria como la que de ellos hace su censor.

De este discurso resulta, que el merito de Don Estevan Manuel de Villegas en sus Eroticas ó poesias amatorias es muy superior á el de Don Joseph Yglesias de la Casa: y que la fama de este autor es una fama que está fundada en su

verdadero merito, y no en la decision de alguno que supó y quiso fascinar los ojos del vulgo de los lectores, como tan malamente se ha dicho. Y es la proposicion que habré seguidamente de defender.

Joseph Maria Roldan





+

He visto la sig.te Disertacion, y nada contiene contra nros estatutos; p.r lo q.e puede sin reparo alg.o leerse en nra Academia.

Josef Manuel de Badillo
Cen.r

Josephi Mariae Roldani

Hispalensi Humanarum Litterarum Academiae secundó Praefecti

De Poësis ad Theologiam utilitate

Dissertatio.



+

Cum explicandae Poëtices munus, nostrâ erectâ Academiâ, Auditores, vestris suffragiis electus suscepissem, quod frequenter solent doctores et literati homines, qui disciplinae alicuius expositionem aut tractationem universam aggrediuntur, eius historiam principió contexere, utilitatem commendare atq. praestantiam statim cogitavi et statui. Sed cum animadverterem res omnes istas ita varias esse et diffundi, ut ad unam Dissertationem, etiam quam longiorem nostra patitur Academia, difficillimé reducerentur; atque ad proximum diem fuissem explicationem orsurus; paucis sed necessariis quae ad historiam pertinebant notatis,

ad naturam principiaque explananda poëtices statim perrexi, ejus utilitatem et praestantiam opportunò tempore exposituru[s]. Sed maximam dignitatem poësis ac celsitudinem vobis esse notissimam, nec quidem dubitabam; nam cúm de ea arte quae tunc primó exponeretur, deliberaretis, communi voce unam esse deligendam poëticam, sapientér statuistis, ut quae inter omnes artes quae ad humanitatem pertinent, principatum teneret. Quae cúm novissem, atque etiam intelligerem, vos theologos homines id maximé probaturos, si de poësis utilitate eâ dissererem ratione, ut referretur ad theologiam; in hoc quòd mihi erat pergratum perquejucundum exequendo, cogitationes meae ac studium conferebantur; et certé perfecissem, si

maioribus negotiis, difficilioribusq. involutus studiis et ab explicationis quem caeperam labore, et ab eo qui scribendi parabatur incipiendus, cogerer desistere.

Tandem aliquandó explicandi munus iterúm suscepi, sed non ita domesticis curis solutus ut scribendi otium superesset. Ergo de utilitate poësis ad Theologiam quam promiseram dissertatio, opportuniori tempori erat relinquenda; idque videbatur opportunius, quód primum ordine, finita explicatione, mihi contingeret. Sed cum á refellenda calumnia cuiusdam critici in egregium poëtam Emmanuelem Villegam non diu sustinendum putarem, tum res iterum fuit praetermittenda, efficienda hac vice. Nihil est autem quod propositum impediat; dicendum est ergó hoc tempore de utilitate poësis ad Theölogiam.

Atque ut illud in primis animadvertatis oportet, argumentum istud, etsi perelegans perque opportunum sit, â nemine adhuc, quem videre potuerim, fuisse satis luculenter tractatum. Sed cum viri doctissimi atque eruditissimi nonnulli qui de theölogiae principiis et studiis disputarunt, caeteras artes et disciplinas ādmodum commendassent, unam veró poësim aut semel aut numquam nominarunt, aut quod mirum magis est, nonnulli etiam aperté rejecerunt (1.). Conqueruntur vehementer viri religiosissimi, et ut creduntur, et sané sunt aliundé doctissimi, de Poëtarum fallaciis et vesaniâ, veritatem semper infirmantium, honestosque juvenum mores corrumpentium. Ergó clamant instantér, vitandae sunt fabulae, fugiendi poëtae, respuenda poësis, repellenda, proscribenda. ¿Quo ergó crimine? Quia frequentér homines abutuntur illis. Sed vitentur caeterae

(1.) Joannes Mabillonius de stud. Monast. c. 15.

artes, fugiatur etiam philosophia, proscribatur theö=
logia, imó litterae ipsae sacrae penitùs obliniantur;
omnibus non raró homines abutuntur. ¡Quam
miseri sunt isti qui ex abusibus rem aliquam om-
ninó abolendam esse concludunt! Sed veritatem,
urgent, continuó fabulis obscurant et inficiunt
Poëtae. Quod autem ipsa respondeat veritas, audi=
ant apud Maphaeum Vegium Laudensem in dia=
logo Philathetis (2.). „ ¡Quae (inquit) indigna audio!
„ ::: nullum est mortalium genus, â quo magis [redacted]
„ [redacted] quam ab his venerata, aucta, illustra=
„ taque sim. „ ¿ Quî ergo tam vulgó creditur poë=
tas omninó veritatem evertisse? Ipsa respondet
veritas: „ Quia cum corticem rerum (ut ajunt)
„ tantum intelligant, ea etiam tantum dijudi=
„ cant, quae oculis exterius apparentia intuentur.
„ Sed ad cognoscendas magnas arduasq. res opor-
„ tet latentes celatasque earum, quae dicuntur

(2.) in Bibliot. Patrum. tom. 26. in fine.

„ rationes introspeculari, pensareque vim omnium
„ pensatô longè ac perpensô examine judicii, ad quod
„ penetrandum nulla hebetis et crassi vulgi vis
„ quantumlibet magna et acris sufficere potest. „
Haec veritas ibi. Videant ergò qui veritatis inimicos ac corruptores aspernantur Poëtas, si ex pietate, vel stultitiâ et ruditate ingenii haec dijudicent. Sed iam quibus argumentis poësis ad theologiam utilitas probanda sit, videamus.

Laurentius Villavicencius (3.), Carolusque Denina (4.), qui de ratione studii theologiae mirificè disputarunt, atque poëticae studium commendarunt, hanc potissimè aut unicè reddiderunt rationem: quòd ad sermonis ubertatem et copiam, et orationis splendorem ex lectione poëmatum multa colligi possent. Sed haec utilitas nedum theologis, quam sapientibus omnibus communis est. Propriorem verò aliam et potiorem vir sanè eruditissimus, doctissimusque theologus Petrus Emmanuel Prietus in Philologicis con=

(3.) Lib. 1. cap. 4. (4.) Lib. 2. cap. 4. §. 5.

clusionibus (5.), quas pro anniversariis Academiae Concertationibus annô MDCCXCI. defendit, assignavit: quòd ad sacrarum conferat intelligentiam litterarum. Est igitur haec utilitatis poësis ad theologiam potissima ratio; itaque in ea fusiùs exponenda, totum quod nobis disserendi spatium concedit Academia, erit consumendum; illud autem praeterire conveniens non est. Sed de Villavicentii Deninaeque ratione pauca etiam priùs dicenda sunt.

Nimis fortasse essem molestus, latéque diffunderer, si de eloquentiâ theologis utili, et quodammodo necessariâ dissererem. Fecit hoc luculenter non diù alter Academicus noster. ¿At quem verò intelligemus eloquentem? Certé, ut praeclaré Crassus apud Tullium (6.)„ illum „ qui distincté, qui explicaté, qui abundanter, qui „ illuminaté, et rebus et verbis dicit, et in ipsa

(5.) Concl. XVI. (6.) De Oratore Lib. 3. cap. 14.

„ oratione quasi quemdam numerum versumque
„ conficit, id est quod dico ornatè „. Hic enim ille est,
„ in quo homines exhorrescunt; quem stupefacti
„ dicentem intuentur; in quo exclamant; quem
„ deum, ut ita dicam, inter homines putant. „.
Sed poëtarum carmina quanti facienda sunt,
ut hunc ornatè dicendi modum assequamur,
ipse Crassus ibidem (7.) docet: „ Omnis, inquit, lo-
„ quendi elegantia, quamquam expolitur scientiâ
„ litterarum, tamen augetur legendis oratoribus,
„ et poëtis. „.

Est enim hoc omnibus compertum, qui tradiderunt rhetorices praecepta, vilescere, ac veluti sordere jacereque orationem, quae poëtico quodam spiritu non animetur, et poëtarum verbis et figuris non splendescat. Sunt haec quidem clariora, quàm ut oratione egeant, ut probentur: quae si appositione exemplorum

(7.) Cap. 10.

illustranda sint, ipsum primò Ciceronem testa= 5.
bor, qui pro Archia dicens summo poëtâ, fatetur;
„. se his studiis esse deditum;::: atque quantum cae=
„. teris ad suas res obeundas, quantum ad festos
„. dies ludorum celebrandos, quantum ad alias vo=
„. luptates, et ad ipsam requiem animi et corporis con=
„. ceditur temporis: quantum alii tribuunt in tem-
„. pestivis conviviis, quantum deniq. aleae, quantum
„. pilae, tantum sibi illum ad haec studia recolen=
„. da sumere.„. ¿ Sed quî ergo his studiis tamdiù
diligentèr versari? Ille statim subjungit: „. quòd
„. ex his:: haec quoque crescit oratio et facultas„.

Atque ut veniam ad theologos, ¿qua enim ratione, quaero à vobis, viri illi summi, qui primi divinam theologiam excoluerunt et tradiderunt, illam ubertatem dicendi atq. elegantiam, quam mirantur omnes, compararunt? ¿Poëtarumne libros repellentes? ¿An illos potiùs evolventes, legentesque continuò? ¿Quid enim Origenes? ¿Quid Eusebius? ¿Quid etiam Hieronimus„. sapientiam

„ saecularem propter eloquii venustatem, et mem=
„ brorum pulchritudinem de ancilla atque captiva
„ israëlitidem facere cupiens? (8.)„. ¿Quid verò Ju=
bencus Presbiter, qui historiam domini salvatoris
versibus explicavit, nec pertimuit evangelii ma-
iestatem sub metri leges mittere? ¿Quid Gregorius
Nazianzenus, quem nondum lanugine tegente
genas, iam litterarum ceperat fervens amor, ve-
ris studentem per nothas succurrere? (9.) ¿Quid eti=
am Basilius? ¿Quid Ambrosius? ¿Quid Augusti=
nus? ¿Quid hispanus noster Prudentius? ¿Quid
reliqui omnes? sunt enim omnes pares inter se
praeter Iraeneum et Epiphanium, quibus quos
annumerem, multos hercle non invenietis. Et ut
veniam ad recentiores, ¿quid loquar de Sirmon-
do, de Meyero, de Bellarmino, de Petavio, de
innumeris aliis, qui poëticae juvenilî aetate, ac
etiam senes nonnulli studuerunt?

(8.) Epist. ad Magnum. (9.) in carmine de vita eius.

At veró multa petuntur à theologis; dicet quisquam vestrum fortasse. Multa profectó: et meâ sententiâ, ut Ciceronis verba de Oratore (10.) mutuer ad theologum, nemo poterit esse omni laude cumulatus theologus, nisi erit omnium rerum magnarum, atq. artium scientiam consecutus. Sed de poëtices utilitate ad comparandam eloquentiam haec satis dicta sint: iam veró pergo ad id quod maximum esse dixi, ut exponam, quanta haec utilitas sit ad sacrarum litterarum intelligentiam.

Constans eaque certa veterum Patrum sententia est, multa esse in divinis scripturis nedum poëtarum emphasi et dictione, sed etiam numeris et metris contenta. „¿ Quid enim, dicebat S. Hieronimus (11.), Psalterio cano„rius, quod in morem nostri Flacci, et Graeci Pindari „nunc Jambo currit, nunc Alcaico personat, nunc „Saphico tumet, nunc semipede ingreditur? ¿ Quid

(10.) Lib. 1. cap. 6. (11.) Praef. in Chron. Eusebii.

„ Deuteronomii et Isaiae cantico pulchrius? ¿Quid Salomo=
„ ne gravius? ¿ Quid perfectius Job? Quae omnia hexa=
„ metris et pentametris versibus, ut Josephus et Origenes,
„ apud suos composita decurrunt. Haec quum Graecè le=
„ gimus, aliud quiddam sonant; quum Latinè, penitus
„ non haerent. Quod sicui videtur incredulum, (sequitur
„ ille alibi (12.)) metra scilicet esse apud Hebraeos, et in
„ morem Flacci, Graecique Pindari, Alcaei, et Sapho,
„ vel Psalterium, vel lamentationes Jeremiae, vel
„ omnia fermè Scripturae cantica comprehendi, legat
„ Philonem, Josephum, Origenem, Caesariensem Eusebi-
„ um, et eorum testimonio me verum dicere comprobabit„.
Haec Hieronimus Scripturarum interpres eruditissi=
mus, atque Hebraeorum linguae omnium peritissi-
mus. Eadem quoque Ambrosius, et Isidorus, et in-
numeri alii qui scripturas divinas tunc luculentèr
exposuerunt, atq. hebraicam linguam intellexe=
runt.

(12.) Praef. in Job.

Sed Doctores alii qui posteriore aetate scripturas sacras interpretati sunt, atque etiam hebraicae linguae vehementer studuerunt, has poëtici metri leges quas refert Hieronimus, non invenirunt; cumque noverint quanti doctoris huius in hac quaestione auctoritas habenda sit, de verborum istorum sensu varié contendunt; id autem certum est omnibus, veram esse in Scripturis poesim, quamquám de eius ratione nil certum possit definiri. Multae enim sunt eruditorum discrepantes sententiae; sed has componere nostrum non est: nec ego quidem de eis valeo judicare hebraicae linguae penitus ignarus. Tamen opinor Hieronimi sententiam esse omninó tenendam, etiamsi metra quae refert ille, non inveniantur. ¿Quis enim quandó de hebraicae linguae natura, proprietatibus, et numeris quaestio instituitur, quemquam anteponet Hieronimo, qui tam difficilis sermonis nedum intelligentiam, sed etiam peculiarem sonum, et

vernaculum nitorem labore indefesso fuit assecutus? ¿Quis etiam correctiores codices legit? Nemo autem dubitat hebraicos textus, quamquam in iis quae ad fidem et mores pertinent, non sint depravati, in aliis autem integros jam non esse et incorruptos, cùm multa legantur in uno codice quae deficiunt in alio, multaque etiam variô modô. Quod quidem quantum obstet ut ex iis hebraeorum poësis forma possit deduci, ille experimentô comprobabit, qui Virgilii aut Horatii aut alicuius numerosioris Poëtae volumina vel leviter corrumpat, verbaque invertat, ac deinde numerum et metra non ampliùs inveniet. Quod sicut Hieronimi sententia non probatur omninó, non tamen cum eo velis equisque (ut dicitur) pro ea tuenda decertabo; non enim ille sum ego qui naturam essentiamque poësis in numeris et metris constituendam esse defendo; nec orationem solutam modó poëtico sit animata caractére nominare poema profectó dubitabo. Quamobrem ut veram

et perfectam in scripturis divinis esse poesim con- d.
cludam, id mihi sufficitquod efficiam, multa illarum sacra volumina expressionibus audacioribus, vividiore ac pathetica locutione non communi, repetitionibus, epithetis, descriptionibus elegantioribus esse referta, quae omnia, ut scite Dominus Rollinus (13.), stylum poëticum constituunt.

Atque ut ordiamur à Moyse, qui scriptorum omnium tum sacrorum cum profanorum primus aut vetustissimus est, praeclarum sacrae poësis exemplum in duobus carminibus, quae cecinit (14.) Deo, nobis reliquit. Dominus Herranus vir litteratissimus, ac Rhetor parisiensis egregius luculentissimam fecit expositionem primi cantici (15.) juxta suae artis principia. Non possum aliqua breviter non transcribere, praeceptis autem accom-

(13.) Maniere d'enseigner. tom. 1. lib. 2. cap. 2. (14.) Exod. cap. 15. Deut. cap. 32. (15.) Mr. Rollin. suprà citatus tom. 2.

modata poëtices. Nec cuipiam videatur alienum, me de scripturae poesi disserentem, eum facere poëtam quem oratorem fecit ille; „ est enim (ut sci-
„ te Tullius (16.)) finitimus oratori poeta, numeris
„ adstrictior paulo, verborum autem licentiâ liberior,
„ multis vero ornandi generibus socius, ac pene par:
„ in hoc quidem certe prope idem, nullis ut terminis
„ circumscribat aut definiat ius suum, quo minus ei
„ liceat eâdem illâ facultate et copia vagari, quâ velit. „.
Praeterea quod carmen istud magis poeticô stylô, ac dicendi genere quam rhetoricô perfectum est, est enim expressionibus audacioribus, magisq. figuratâ ac pathetica dictione contentum, quam proprium est oratori, atque etiam hexametris et pentametris versibus constructum, ut ex Hieronimo diximus suprà.

(16.) De Oratore Lib. 1. Cap. 6.

Ergo cum filii Israël perrexissent per me-
dium sicci maris, reversaeque aquae exercitum Pharaonis persequentem illos operuissent; tunc cecinit Moyses carmen Domino, et dixit: Cantabo Domino; (sic legitur ab hebraeis) gloriosè enim magnificatus est, equum et ascensorem deiecit in mare. Simplicitatem ac elegantiam exordii commendat Herzanus; ego verò propositionis proprietatem annoto. Haec potissima propositionis lex est, in poemate, quòd sit brevis, simplex et aperta, quae summatim universam materiam et obiectum carminis comprehendat. Horatius prae aliis commendat exordium Odysseae (17):

„ Dic mihi Musa virum, captae post tempora Trojae,
„ Qui mores hominum multorum vidit, et urbes.

At verò ¿quid simplicius, quid clarius, quid propius mosaici carminis principio potest cogitari? ¿brevius tam multa quam hic dicuntur potuerunt dici? ¿ quibus

(17.) Epist. ad Pisones. vv. 141. 142.

strictioribus verbis obiectum, materiam, motivumque cantici quisquam unâ propositione expressiset: Dei gloriam et magnificentiam, Aegiptiorum extinctionem demersorum in mare, atque Israëlis libertatem? Haec per universum canticum persequitur amplificans, ¡sed quam mirificé! ¡quam eleganter! Dominus omnipotens, Jehovà (¿quis poterit intelligere quantum valeat hoc nomen?) factus est pro populo suo quasi miles: „currus Pharaonis et exercitum eius pro„iecit in mare: electi principes eius submersi sunt in „mari rubro. Abissi operuerunt eos; descenderunt „in profundum quasi lapis„. ¿Quis amplificationis pulchritudinem non miratur statim? Currus Pharaonis, exercitus, electi principes, projiciuntur in mari, submerguntur, operiuntur abissis. Sed iam mirabile Aegiptiorum exitium expressit divinus poëta; ¿quid ergo sequitur? ¿Prolixis circumstantiarum descriptionibus longius canticum protrahit? ¿quid facerent

tum milites: quomodò natarant equi; stringerentur undis: frangerentur currus? Forent hae autem subtiles et ineptae descriptiones, quas maximè vitandas praecipit Horatius (18.). Melius enim et elegantiùs tranquillum narrationis linquens stylum per vividam apostrophem quasi praesenti Deo congratulatur de victoria: „. dextera tua domine magnificata „. est in fortitudine: dextera tua domine percussit inimi„. cum, et in multitudine gloriae tuae deposuisti adversarios „. tuos. „. At verò quae sequuntur quisquam dubitabit omninò esse poëtica? Videtis iram ut carnificem missum â Deo Aegiptios devorantem sicut stipulam: in spiritu furoris sui congregantur aquae: stant fluentes undae: ac in medio maris compelluntur abissi. Non horret inimicus; clamat, instat confidenter: „. persequar et comprehendam illos, dividam spolia, „. implebitur anima mea: evaginabo gladium meum,

(18.) Ead. Epist. w. 14. et seq.

,,·interficiet eos manus mea.,,. ¿Quae propriora ac vivi-
diora diceret quispiam de insano populo caedem He-
braeorum anhelante? ¿Quid autem tunc Deus?,,. Fla=
,,.vit spiritus eius, et operuit eos mare: submersi sunt
,,·quasi plumbum in aquis vehementibus,,. Atq̃. etiam
post tanta ¿quid fecisset melius ac proprius quám
in affectus admirationis prorumpere?,,. ¿quis similis
,,tui in fortibus domine? Quis similis tui, magnificus
,,·in sanctitate, terribilis atque laudabilis, faciens mira-
,,·bilia? Extendisti manum tuam, et devoravit eos
,,·terra. Dux fuisti in misericordia tua populo quem
,,·redemisti: et portasti eos in fortitudine tua ad habi-
,,·taculum sanctum tuum.,,.¿Quid ~~vero~~ tum populi?
,,·Ascenderunt, et irati sunt: dolores obtinuerunt habi-
,,·tatores Philisthiim. Tunc conturbati sunt principes
,,·Edom, robustos Moab obtinuit tremor: obriguerunt om-
,,·nes habitatores Chanaam.,,. Mitto alia; longius enim
diffunderer, suntq̃. plura quae saltem attingere nostra
desiderat oratio.

Cecinit Horatius fratrum Neronum Drusi et Tiberii victorias de Rhaetis ac Vindelicis partas, quorum virtutum gloria tota fere conferebatur in Augustum (19.). Miror meherclé carminum elegantiam, granditatem dictionis, sublimitatem materiae; sed cùm deincéps nostrum divinum canticum legam, (quod de seipso ingenuè fatebatur Hersanus) frigescere ac pené jacere Caesaris mihi videtur poeta. Fateor libentér elegantiora nitidioraq̃. Horatiana carmina videri in Moraico, quod de caeteris sacris poeticis, si cum latinis conferantur et graecis, judicandum erit; at veró animadvertendum est, carmina sacra ex propria lingua fuisse translata eô quidem consiliô, ut de verbo ad verbum fermé fieret interpretatio. Quod veró quantum elegantiam ac nitorem inficiat praesertim in poematibus, nemo eruditus ignorat. Transferat quisquam Homerum ad verbum in latinum, videbit ordinem ridiculum, atque elegan-

(19.) Lib. 4. Carm. ode 4. et 14.

-tissimus poëta insipidus efficietur et rusticus. Nec ideò quisquam^{me} vulgatam translationem reprehendere epistimet; scio enim Patrum ac veterum theologorum de verborum ordine in scripturis ac misteriis retinendis consilium: „. Quia ita habetur in graeco, et singuli „ sermones, et sillabae, apices, puncta, in divinis scriptu„ ris plena sunt sensibus: propterea magis volumus in „ compositione, structuraque verborum, quam intelligen„ tiâ periclitari „. Aiebat Hieronimus (20) rationem reddens appositionis conjunctionis cuiusdam, quae indecoram faciebat in latino sermone sententiam. Laudo pietatem istam, atq. venerandam et imitandam commendo. Haec autem expono, ut divinae poësis celsitudinem et praestantiam defendam; cumque de illa disserimus, nullam nobis elegantiae dictionis atque verborum proprietatis esse habendam rationem cognoscatis. Sed redeo ad Moysem.

(20) Comment. in Epist. ad Ephes. Cap. 3.

Alterum ergo carmen iam prope moritu- 12.
rus cecinit, legem domini populo commendans, divi-
naque beneficia, atque etiam iniquorum commemorans
suplicia. Omnia sunt omnino poëtica, ut legenti statim
patebunt: mitto verò illa, ne longior sim, quam
necesse est. Mitto etiam Debborae canticum, Annae,
Ezechiae, Judith; venio ad Jobum omnium drama-
tum vetustissimum, atq. ita stylô poëticô perfectum,
ut ex eadem officina exiisse appareat.

Moyses igitur ut filiorum Israël consolare-
tur captivitatem et miseriam, mirabilem patientis-
simi principis historiam numeris ac tylo poëticis
ordinavit. Multa eaq. varia in divino poemate trac-
tantur argumenta; at verò omnia, quod in drama-
ticis necessarium est, hoc unum spectant, ut effici-
ant, divinam esse inomnibus providentiam virtuti pre-
mia, peccatisq. pendentem suplicia. Eam sententi-
am defendit Jobus vir patientissimus, ac nullius

conscius peccati, summisq. tamen vexatus aerumnis, bona et mala justis et pravis esse communia, aequéque super omnes solem oriri atque occidere. Tres autem viri etiam sapientissimi et amicissimi, moxque alius juvenis Eliu inducuntur, contrariam probantes sententiam, atq. concludentes ex ea, Jobum hominem esse nequissimum et peccatorem; quorum molestis calumniis miseri regis vehementer augebantur dolores, magisque probabatur patientia. Desumptum est argumentum, ut omnes consentiunt Catholici, ex historia, multis poëtices ornamentis instructum, quod maximé in tragoediis commendat Aristoteles. Essem veró nimis diffusus ac importunus, si vellem singula laté percurrere: sufficiat ergó unum aut alterum notare exemplum.

In eo maximé differunt Poëtae ab historicis, atq. etiam oratoribus, ut si quaepiam res sit describenda, ita ornatae, et vividae [illegible] descriptiones sint, ut quasi novâ formâ et specie splendescentes res propriis oculis apparere videantur. Excedit Poë-

tas omnes in pingendis rebus Homerus, pictor ideo vocatus â Petrarca; sequitur Virgilius, ac in nonnullis profectó excellentior; multîs etiam egregius Naso; at veró omnes si conferantur cum Jobo, rudes proinus videbuntur et imperiti. ¿Quis enim impiorum sortem et exitium paratum â Domino vividioribus depingeret coloribus quam Sophar Naamathites (21)? ¿Atq. etiam eorumdem dum vivunt abundantiam, prosperamque fortunam quis ita ut Jobus eleganter describeret (22.)? ¿Quid autem loquar de Domino respondente de turbine (23.)? Praetereo ipsummet Deum metientem fundamenta terrae, cum illum laudarent simul astra matutina, et jubilarent omnes filii Dei. Qui conclusit ostiis mare, ponens nubem vestimentum eius, et caligine illud quasi pannis infantiae obvolvens. Praetermitto onagri descriptionem, rhinocerontis, struthionis, volantis aquilae, pullorumq. eius lambentium

(21) Cap. 20. (22) Cap. 21. (23) Cap. 38. 39. 40. et 41.

sanguinem, et ad cadavera avide advolantium: unam tantum descriptionem referam equi, quae si omninó non sit dicenda poëtica, nescio quid hoc nomine dignum sit. Ait ergó Dominus: „¿Numquid praebebis equo fortitudi-
„nem, aut circumdabis collo eius hinnitum? ¿Numquid
„suscitabis eum quasi locustas? gloria narium eius terror.
„Terram ungulâ fodit, exultat audacter: in occursum
„pergit armatis. Contemnit pavorem, nec cedit gladio.
„Super ipsum sonabit pharetra, vibrabit hasta, et cly-
„peus. Fervens et fremens sorbet terram, nec repu-
„tat tubae sonare clangorem. Vbi audierit buccinam,
„dicit: Vah; procul odoratur bellum, exhortationem
„ducum, et ululatum exercitus„. Haec Dominus de equi nobilitate et audaciâ. Virgilius imitatus Homerum et Ennium, armatum Turnum furentem certatim in praelia equo exultanti comparat (24). Lepida sané et splendida descriptio. Luculentior in Georgicis (25).

(24.) Aeneid. XI. v. 492. (25.) Lib. 3. v. 75. usq. ad 88.

„Continuó pecoris generosi pullus in arvis
„Altius ingreditur, et mollia crura reponit;
„Primus et ire viam, et fluvios tentare minaces

Sed omnes longè Dominus excellit.

Alterum drama est omninò poeticum et amatorium epithalamium Salomonis, quod dicitur canticum canticorum. Contendunt interpretes de dramatis huius natura: alii illud carmen regium constituunt; alii bucolicum. Primam sententiam defendit Salazarus; alteram Legionensis, quem sequuntur multi, quique pro pluribus unus mihi sufficeret Gaspar Sanctius, vir eruditissimus, atq. divinarum scripturarum interpres omnium luculentissimus. Et quidem omnia penè verba petuntur ex rebus pastoritiis et agrestibus, ex sylvis nempè, hortis, et pascuis. Longum est dicere de singulis hoc carmine contentis; omnia enim sunt omninò poetica, quaeque si conferantur cum iis quae

---

» Audet, et ignoto sese committere ponti:
» Nec vanos horret strepitus. Illi ardua cervix,
» Argutumq. caput, brevis alvus, obesaq. terga,
» Luxuriatq. toris animosum pectus: honesti
» Spadices, glaucique color deterrimus albis,
» Et gilvo. Tum si qua sonum arma dedere,
» Stare loco nescit; micat auribus, et tremit artus,
» Collectamque premens volvit sub naribus ignem.
» Densa juba, et dextro jactata recumbit in armo,
» At duplex agitur per lumbos spina: cavatque
» Tellurem, et solido graviter sonat ungula cornu.

Theocritus, Catullus, Statius et alii cecinerunt epithalamiis, multó profectó videbuntur praestantiora. Ego veró ne universa praeteream, aliqua tantúm breviter annotabo.

Laudat sponsa pulchritudinem dilecti, quem ita caeteros habitatores Jerusalem superare dicit, sicut malus arbor sylvestria ligna fructu, odore, et aspectu gratissimo excellit (26). Comparatione simili praestantiam Mopsi suprá Amyntam expressit Virgilius in bucolicis (27).

„ Lenta salyx quantum pallenti cedit olivae,
„ Puniceis humilis quantum saliunca rosetis:
„ Judicio nostro tantum tibi cedit Amyntas.

¡Quam veró poetica amicae formae descriptio (28)! Oculi eius columbarum; Capilli eius sicut greges caprarum, quae ascenderunt de monte Galaad; sicut tonsarum greges quae ascendunt de lavacro dentes eius sunt; eloquium dulce; ac velut mali punici fragmen genae eius; imaginem davidicae turris quae aedificata est cum propugnaculis exprimit collum suum; et tamquam duo

(26) Cap. 2. v. 3. (27) Ecl. V. vv. 16. 17. 18. (28) Cap. 4.

hinnuli gemelli capreae, qui inter lilia floresq̄. adver- 15.
perum pascuntur, duo ubera eius apparent decoré tu-
mentia: tota igitur pulchra est, nullaq. in ea macula
reperitur. Simillima pulchritudo dilecti.

¿At veró quae exempla praestantiora divinae
poësis adducis? dicet forté nonnullus. ¿Nonné imagines
intemperatas ac inordinatas judicio? Dentes et capillos
sicut greges caprarum; nasum sicut turrim Libani,
et alia huius generis, quas omninó non patitur poëtices.
Verum quidem est, intemperatas videri imagines istas, si
sonum litterae attendamus; sed si illae ita exponantur
ut explicandae sunt, res est omninó suavis et natura-
lis, quae bucolicum carmen et amatorium non dedecet.
Sensus enim est: Sicut turris quae in Libano est ê
regione Damasci inter speciosas arbores omnium pul-
cherrima eminet, easque condecorare videtur; aequé
nasus tuus (inquiunt adolescentulae desponsa) inter ca-
pillos pendentes â fronte, aut ramos â corona, appa-
rere videtur (107). Nil enim est in hac similitudine du-

(107.) Sanctius in hunc locum capit. 7. v. 4.

rum, nil non suave atq. poeticum. ¿Nonne Virgilius Romam bucolicé catulis et [illegible] comparavit?

„ Sic canibus catulos similes [illegible] sic matribus haedos

„ Noram: sic parvis componere magna solebam.

„ Verum haec tantum alias inter caput extulit urbes,

„ Quantum lenta solent inter viburna cupressi.

Ecl. I. vv. 23.24.25.26.

¿Quod autem hanc inter et illam similitudinem discrimen est, quod offendat naturam? Idem de caeteris exemplis possum dicere.

Nec deficit in divina Ecloga amoebaeum carmen, quod in bucolicis solent commendare nonnulli. Est enim huius carminis lex, ut dicentes alterni, qui posterior dicit, aut maiora aut paria dicat, sensû quidem vel eôdem vel diversô. Luculentissimum continetur exemplum senâ secundâ (30). Quaerebat enim diligenter sponsa dilectum suum, quem tandem invenit: laudant se mutuó amici alternis versibus, sponsae veró laudibus contentus sponsus, illa autem

---

(30) Cap. 1. v. 9. usq. ad fin. et Cap. 2. v. 1. 2. 3.

sempen addens desidenia dilecti.

Sponsus.

„ Equitatui meo in curribus Pharaonis assimila-
„ vi te amica mea. Pulchrae sunt genae tuae sicut
„ turtures: collum tuum sicut monilia. Murenulas aure-
„ as faciemus tibi, vermiculatas argentô.

Sponsa.

„ Dum esset rex in accubitu suo, nardus mea dedit
„ odorem suavitatis. Fasciculus myrrhae dilectus meus
„ mihi, inter ubera mea commorabitur. Botrus cypri
„ dilectus meus mihi in vineis Engaddi.

Sponsus.

„ Ecce tu pulchra es amica mea; ecce tu pulchra
„ es: oculi tui columbarum.

Sponsa.

„ Ecce tu pulcher es dilecte mi, et decorus. Lectulus
„ noster floridus, tigna domorum nostrarum cedrina,
„ laquearia nostra cypressina.

Sponsus.

„. Ego flos campi, et lilium convallium. Sicut lilium
„ inter spinas, sic amica mea inter filias.

Sponsa.

„. Sicut malus inter ligna silvarum, sic dilectus meus
„ inter filios. Sub umbra illius quem desiderabam sedi;
„ et fructus eius dulcis gutturi meo „.

Sed de Salomonis poëticis haec sufficiant. Venio ad Davidem, Simonidem nostrum, Pindarum, Alcaeum, Flaccum quoq., Catullum, atq. Serenum, (ut de eo scripsit Hieronimus ad Paulinum) qui Christum lyrâ personat, et in decachordo psalterio ab inferis excitat resurgentem. Est continuò in manibus nostris divinum psalterium, quod cum legimus, ¿quem profanum poëtam non contemnimus? Nec verò ille modò Horatio, Catullo, atq. iis quos suprà ex Hieronimo nominavimus, sed cunctis lyricis longè praestantior. ¡Qui affectus! ¡quae emphasis! ¡quae figurae! Omnibus manifesta sunt exempla;

tamen exponam unum, quod omnium certe luculentissimum
est. Commemorat regius Psaltes rerum omnium creationem
psalmô centesimô tertiô;;sed quam magnifice!;quam poëticé!
„Dominus induitur confessione et decore: amictus lumine
„sicut vestimento. Extendens caelum sicut pellem: tegens
„aquis superiora eius: ponit nubem ascensum suum, et
„ambulat super pennas ventorum. Facit angelos suos
„spiritus, et ministros suos ignem urentem. Fundat terram
„super stabilitatem suam;:::Abyssus sicut vestimentum
„amictus eius: super montes stabunt aquae. Ab increpatio-
„ne Dei fugient, à voce tonitrui eius formidabunt.
„Ascendunt montes, et descendunt campi in locum quem
„fundavit eis:::: Omnia igitur ab eo spectant, ut det
„illis escam in tempore. Dante eo illis, colligunt; aperien-
„te manum suam, omnia implebuntur bonitate; averten-
„te autem faciem, turbabuntur: aufert spiritum eorum,
„et deficiunt, et in pulverem suum revertuntur. Emittit

„ iterum spiritum suum, et creantur, faciesq. terrae renova-
„ tur omninò. Respicit ille terram, et facit eam tremere:
„ tangit montes, et fumigant „. Praeterea plura; nolo in his multus vobis videri.

Est autem quoddam dicendi genus vividius et audacius, Poetarum proprium, quo quidem non modò differunt ab historicis, sed etiam ab oratoribus. Hoc enim constitutum est in figurarum tam sententiae, quam dictionis frequentia, ambagibus, ac imaginum vivacitate, et descriptionum ornatu et proprietate; ut quae magna sunt, magnificé dicantur et decoré; quae veró minora, lepidé et ornaté. Multa profanorum exempla adducit Rollinus (31.); nos autem innumeris abundamus in psalmis, nonmodó simillimis, sed etiam praestantioribus. Apponamus breviter nonnulla, ut divinae poësis intelligatur natura et excellentia. Jupiter ergó ut de Trojanorum ac Rotulorum rebus dissidentes Junonem

(31.) Suprá citatus. tom. 1. lib. 2. cap. 2.

ac Venerem componat, deorum vocat concilium, ea quidem auctoritate quae supremum omnipotentem decebat. Rem totam luculenter descripsit Virgilius (31.): noti sunt omnibus versus, ideò illos praetereo consultò. Nunc verò exponam concilium Dei caelum advocantis et terram, judicium suum populo Israël annuntiaturi (32.)„ Deus Deo-
„ rum Dominus locutus est, et vocavit terram. A solis
„ ortu usq. ad occasum: ex Sion species decoris eius. Deus
„ manifestè veniet: Deus noster non silebit. Ignis in con-
„ spectu eius exardescet; et in circuitu eius tempestas
„ valida. Advocabit caelum desursum, et terram dis-
„ cernere populum:::: Audi populus meus, et loquar; Is-
„ raël, et testificabor tibi: Deus Deus tuus ego sum.„ Conferat quisquam quae sequuntur cum iis, quae in deorum concilio locutus est Jupiter: ¿nonnè sublimiora! Nescio quod luculentius maiestatis et sublimitatis poëticae exemplum possit adferri. Est certè ele-

(31.) Aen. X. v. 1. usq. ad 117. (32.) Psalm. 49.

gantior Maronis descriptio, ex Homero pené tota deprompta; at vero invertantur verba, numerusq. tollatur, omnisq. elegantia deficiet. Utinam originalem psalmorum formam, ac metrum nacti fuissemus, totamq. divinae poësis vim et praestantiam intelligerent omnes. Verum cum haec expono, non eô quidem consiliô exempla profanorum adduco, ut davidicam aut divinam poësim profanam omnem excedere concludam; hoc enim nec est necessarium, nec interest, ut efficiam poëtices studium ad sacrarum litterarum intelligentiam admodum conferre. Id vero intendo, quod ex profanorum poëtarum cum sacris comparatione divinae poësis intelligatur natura, ut quae iisdem instruitur proprietatibus.

Diffusarum ergo descriptionum exemplum apposuimus; videamus etiam breviores nonnullas, quae in unius circumstantiae expositione consistunt. Sic Virgilius viriditatem et exultantiam equi bellé

expressit (33.):

„. . . . . ostroq. insignis et auro

„ Stat Sonipes, ac fraena ferox spumantia mandit.

Innumeraq. sunt alia feliciora in Homero. Excedit longe omnes divinus Psaltes: multa sunt exempla; haec sufficiant. Pingendi sunt hostes infensissimi ad rabiem: Subsannaverunt me subsannatione: frenduerunt super me dentibus suis (34.). ¿ Quid vividius? Describendi sunt infideles amici; ait enim (35.): Ego factus sum opprobrium illis: viderunt me, et moverunt capita sua. Videtis enim in unius circumstantiae expressione, motu nempe capitis, dedignationem, insultationem, comminationesq. luculenter expressas. ¿ Quid autem dicam de facilitate comparationes adducendi et similitudines? Petuntur semper istae, ut commendant rhetorici, ex rebus notissimis: peccatores deficient et

(33) Aen. IV. v. 134. 135. (34.) Psalm. 34. v. 16. (35.) Psalm. 108. v. 25.

peribunt à facie Dei, sicut deficit fumus; sicut fluit cera à facie ignis; ad nihilum devenient tanquam aqua decurrens; velut somnium surgentium in civitate domini imago ipsorum evanescet (36). ¿Quid plura? Animantur etiam incorporea et inanimata, quod maximè proprium est poëtarum: (37) „Caeli enarrant glo„riam Dei. Dies diei eructat verbum, et nox nocti indi„cat scientiam. Veritas de terra orta est: et justitia „de caelo prospexit. Misericordia et veritas obviave„runt sibi: justitia et pax osculatae sunt„. Mitto alia: longum est omnia.

¿At quid verò dicam de Prophetis, quorum stylus, ut scitè Sanctius (38), poëtarum stylo affinis est? Ego enim tria orationis genera in Prophetis invenio; aliô enim modô loquuntur, dum gesta referunt historicè, aliô autem dum oracula produnt; cumq. dicerent ad populum, saepè ab oratorum temperantia recedentes,

(36) Psalm. 67. v. 3. Psalm. 57. v. 8. Psalm. 72. v. 20. (37) Psalm. 18. v. 2. 3. Psalm. 84. v. 12. 11. (38) Proleg. V. in Oseam.

poëtarum sequebantur libertatem et audaciam, tuncq. ro etiam, ut de Isaia praesertim testatur Sanctius (39), profanos omnes simul longé superant gravitate et ornatu. ¿Quis enim vividius magisq. poëticé gentium ruinam et vastitatem potest describere quam Isaias (40.)? „ Tabescent montes â sanguine eorum. „ Et tabescet omnis militia caelorum, et complicabun- „ tur sicut liber caeli: et omnis militia eorum defluet, „ sicut defluit folium de vinea, et de ficu. Quoniam „ inebriatus est in caelo gladius Domini. „ Multa sunt alia. ¿Quid autem Jeremias lugubri carmine civitatis ac populi lugens excidium? ¿Quid Baruch? Horatius per elegantissimam prosopopoeiam inducit Nereum Paridi perfide trahenti Helenam fera fata vaticinantem (41.): sed jacere omninó mihi videtur profanus Poeta, cum legerim Jerusalem matrem miseram et squalentem (42.) suam filiorumque

(39) Proem. n. 13. (40.) Cap. 34. (41.) Lib. 1. carm. ode 15.
(42.) Baruch. c. 4.

plorantem ruinam. Accedunt etiam frases et locutiones poëtarum locutionibus simillimae. Multa sunt exempla: ego enim in uno Joëlis secundo capite tria invenio evidentissima. Comparat enim Propheta Chaldeorum exercitus ferocibus equis: sonitus quadrigarum sicut flammae ignis devorantis stipulam: â facie ipsorum contremuit terra, et moti sunt caeli. Describit etiam Virgilius ferocitatem Turni armati ad pugnam, ipsumq. comparat ardenti equo (43.): ipsius ac Aeneae in pugnam ardorem pingit quasi immissum diversis partibus ignem arentem in silvam, omnia devorantem (44.): cumq. Anteus Mnestheusq. ruerent simul agmine denso, omnisq. turba relictis castris flueret, tum caeco pulvere campus miscetur, pulsuq. pedum tremit excita tellus (45.). Possum similia dicere de Ezeguiele, Daniele, ac caeteris; sed nolo esse longus.

(43.) Aen. XI. v. 492. et seq. (44) Idem XII. v. 521. 522.
(45.) Ibidem. v. 444. 445.

¿ At veró quorsum haec? dicet quisquam ~~for-~~ tasse. ¿ Quorsum? Vt appareat evidentér, multa esse in divinis scripturis omninó poetica. ¿ Sed quid inde? Id quidem quod intendimus: poëticem nempé esse ~~theolo-~~ gis utilissimam. Ego enim ex iis quae exposita sunt, adeó poëticae studium ad sacrarum litterarum intelligentiam conferre concludo, ut nemo earumdem possit esse perfectus interpres, qui aliquantum illi non studuerit, ac veterum poetarum libros non evolverit. Nam si mathematicas disciplinas, et phisicam, et astronomiam solent frequentér interpretes commendare, quód dimensiones, figurae, resque naturales saepé commemorentur in scripturis. Quód si etiam geographiae et Chronologiae necessitatem omnes fatentur, ut rerum circumstantiae et ordo intelligantur. ¿ Cum multa ~~sint~~ in sacris litteris omninó poëtica contenta sint, poëticae studium erit negligendum, contemnendum, proscribendum? ¿ Potestné quisquam ea intelligere, quorum principia ignorat omninó? ¿ Aut

bené, exempli gratiâ, interpretabitur Aeneidem, aut Odysseam, aut Iliadem ille qui naturam poëmatis epici non sciverit; quantumq̄. possit Poëtarum in fingendis rebus, ac describendis licentia? ¿Quae autem absurda non dicet vixisse rudis et imperitus? Multa enim explicabit historice, quae forent exponenda poëticé; quantumq̄. valeant figurae, metaphorae, et allusiones prorsus non intelliget.

Quamobrem licet invideat, siquis vult, tantum apud me ad divinas scripturas interpretandas poëtices valebit, quantum philosophia, geographia, historia, chronologia, caeteraeq̄. disciplinae quae solent â doctoribus in hoc negotio commendari. In quo equidem veterum Theologorum requiro prudentiam, qui cúm divinas litteras essent aliquando exposituri, humanarum scientiarum praesertim poësis studiô diu anteá exercebantur, ac informabantur.

Necnon semper judicabo, praestantissimum illum virum, ac interpretem doctissimum Gasparem Sanctium ideo caeteris luculentius divinas litteras fuisse interpretatum, quod summô studiô triginta annos has artes excoluerit, atque publicè exposuerit. Patent tantae eruditionis exempla cuipiam commentarios eius evolventi. Occurrunt enim continuò obscuriores tum latinorum cum graecorum poetarum sensus aeque ac divinus luculenter expositi, ex quibus iste quasi novam lucem et claritatem comparare videtur. Transcribam autem quaedam ipsius verba ex praefatione commentarii in canticum canticorum desumpta, quaeq. in caeteros libros poëticos possunt transferri. ,, Neque verò (inquit) alicui ,, mirum, aut alienum videri debet, si dum in cortice ,, versamur, id est in symbolo, seu hieroglifico signo, ,, quod plerumq. historiam aliquam, sive consuetudi-

„nem olet, quae ubi rerum naturis est accommoda-
„ta, multis nationibus communis esse solet, de hu-
„mana eruditione aliquid interdum posimus::::
„Cum autem opus hoc bucolicum sit, et poëticis
„numeris compositum, ex poëtis necessarió aliqua
„adducere debuimus: neq. enim alii huic generi com-
„positionis operam dederunt. Quibus cum in Epitha-
„lamiis pangendis aliqua viderentur cum hoc di-
„vino Epithalamio communia, maximé Theocri-
„to, qui in Epithalamium Helenae, et Arsinoës pom-
„pam multa ex hoc Epithalamio, et nuptiali pom-
„pa transcripsit, ut cuivis facile est animadver-
„tere; sané si illa omitterem, in hoc nudo canti-
„ce evolvendo parum strenué judicarer exposi-
„toris munere perfunctus„. Haec ipsa Sanc-
tii verba expressi, ut ex auctoritate tanti viri
nostra confirmaretur sententia.

Possunt etiam dictis quaedam aliae
rationes adjungi, quae prorsus non sunt contem-

nendae. Saepè enim Prophetae Gentilium deos, ritus, ac mores in Hebraeorum rempublicam inductos reprehendunt, ad quos cognoscendos, nemo ignorat quantum valeant poëtae. Accedunt etiam multa nomina ex fabulis in scripturam inserta, ut filii Titan (46.), Syrenes (47.), Cocytus (48.), multaq. syderum nomina Arcturus, Orion, Hyadae (48.); Multae etiam sententiae ex poetarum libris depromptae, ut quam Epimenidis retulit Apostolus scribens ad Titum (49.), atq. Menandri ad Corinthios (50.).; Quid etiam quòd cum in curia Martis apud Athenienses disputaret de perfectionibus divinis (51.), nedum ex Arato, ut credunt omnes, sed etiam ex Orpheo, Aeschylo, Xenophonte, et aliis, ut eruditè

---

(46) Judith. c. 16. v. 8. (47.) Isai. c. 13. v. 22. (48.) Job. c. 21. v. 33. (49.) Idem. c. 9. v. 9. (50.) 1.a c. 1. (51.) 1.a cap. 15.

observat Sanctius, multa contexerit? Plura sunt alia: mitto vero illa; longior enim jam sum, quam quod promisi. Concludam igitur poëtices studium theologis esse utilissimum, tum ad perfectam quae illos decet eloquentiam comparandam, cum ad divinas litteras intelligenter interpretandas, quod primum est theologorum officium.

Dixit decimosexto Calendas Junii anni M.DCCXCV.

Josephus Maria Roldanus

Propositio

ex praecedenti dissertatione deprompta, ac deinceps defendenda.

Poëtices theologis utilissima est. Atq. ipsam adeó ad sacrarum litterarum intelligentiam existimo conferre, ut nemo earumdem possit esse perfectus interpres, qui aliquantum illi non studuerit, ac veterum poëtarum libros non evolverit.

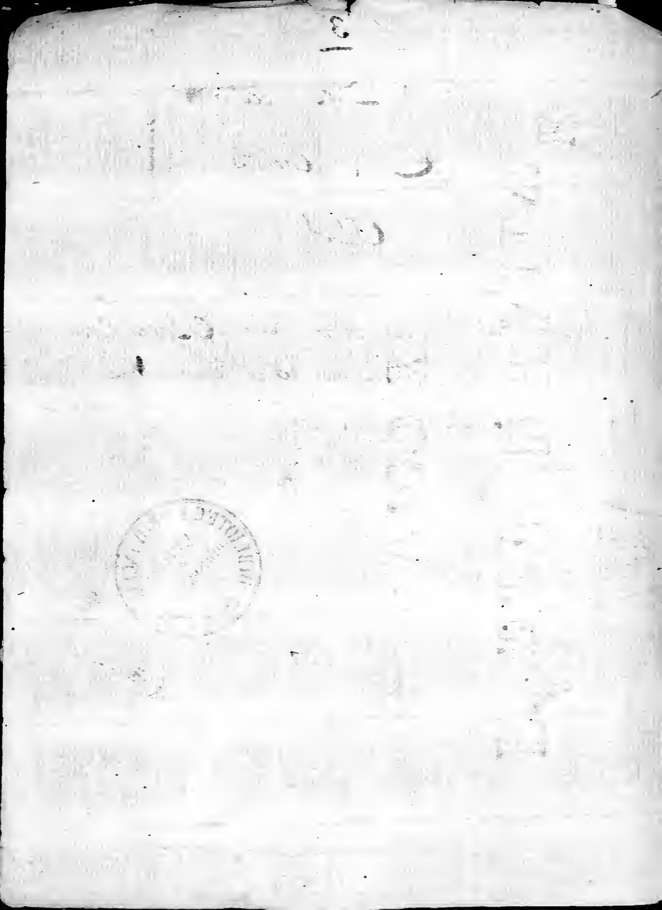


A la Resurreccion de Jesu Christo.

ODA

Presentada en la Academia de Letras Humanas de Sevilla en 10 de Mayo de 1800 por D. Joseph Maria Roldan su individuo.





Oda

Yacia envuelto en polvo y sangre yerta
Baxo la losa fria
El santo de Israel, el pecho herido.
La temblorosa faz de horror cubierta,
Triste el mundo gemia,
En densa niebla y en negror sumido.
En medio la alta cumbre
Doliente Febo escurecio su lumbre.

La podrecida muerte pavorosa
Blandiendo la guadaña
En sangre divinal tambien teñida,
En torno del sepulcro silenciosa
Gira con impia saña;
Y el humanal linage fenecida
En [illegible]noso hierro
Arrastra en pena del antiguo yerro.

Mas Jehovà de fulgores perennales
en densa luz velado,
Del alto empireo en el eterno asiento,
Dò del orbe sustenta los quiciales
Y en curso arrebatado
Los astros rige à su imperioso acento,
álzase, y luminoso
Truena el Olimpo à sus plantas respetoso

„ ¿Y vencerá Luzbel? el pueblo insano
„ dice, del Inocente
„ El nombre perderá? ¡oh! el almo nombre
„ Que venerára fiel. En vano, en vano
„ Contra el brazo potente
„ Osó el abismo: triunfará. Si, el hombre
„ á su primera gloria
„ tornará. Del Excelso es la victoria."

No asi de torva nube en noche oscura
El rayo horrisonante
Subito al hondo valle se desprende,
Qual del Padre Abraam la mansion pura
El espiritu triunfante
Veloce dexa, y el sepulcro hiende;
En pos el almo coro
Que gimió largo tiempo en dulce lloro.

La tumba oscura en celicos fulgores
se inflama. Nueva vida
El pecho sangrentado hinche glorioso,
Y el rostro baña en candidos albores.
Se alzó; y en voz subida,
Venes, dice: y con eco harmonioso
tierra y mar resonaron
y del orbe los polos retemblaron.

„Vencí. Del Cielo las eternas puertas
„con planta venturosa
„El humano entrará. Satan impío
„Contra el potente Jó. Sus antes ciertas
„la estirpe numerosa
„Perdieron del mortal. Ya el reyno umbrío
„Cayó. Mi excelsa mano
„Rompió los hierros del audaz tirano.

„Vivid mortales: el amargo lloro
„desterrad. Nuevo día
„A la tierra nació. Piadoso el Cielo
„De bienes divinales el tesoro
„abundoso os envía.
„De Bienes q.e de Edem el grato suelo
„Jamas ¡oh!! fecundarán
„Y en vano vuestros padres suspiraràn.

„¡O Diós! tu brazo fue: tu lo juraste.
„La espada q.e potente
„me ceñiste, triunfó. Tu las naciones
„á mis pies y los pueblos subyugaste.
„Veloz de gente en gente
„mi reyno se dilata. Mis pendones
„Se alzaron. Es mi herencia
„todo el mundo: mi trono lo sentencia.

3

,, Cayó, cayó Salem. Roma ¿tu solio
,, dó está? ¿dó las ~~[illegible]~~ q.e el viento
enseñas ~~vanas~~ ~~[illegible]~~ tremoló
,, ~~q. rauda oriento~~ ~~desplegó~~ ondeantes?
,, triunfal insignia Pedro en Capitolio
,, arboló! ~~En le ensenar~~ Eterno asiento
,, ~~la vera~~ fixo allí Religion. Ah! vacilantes
,, cayeron derrocadas
,, Al impio error las aras levantadas.

,, Hijo del trueno, vuela: el Pueblo Ibero
,, En tu zelo ardoroso
,, Cifra feliz su gloria. Eterna gloria
,, Por ti alcanza el valor, el nombre fiero
,, En conflicto dudoso.
,, Triunfó Hesperia: mi Cruz en la victoria
,, O virgenes sagradas
,, Cantad, del yugo infame libertadas!

Dixo: y la hambrienta parca el sacro acento
oyó; y en triste ahullido
lanzóse presta al cavernoso lago.
Retembló de Satan el hondo asiento;
y con ronco alarido
gimió el averno su fatal estrago.
Y herida la alta frente,
Rompió el cetro Luzbel en ira ardiente.

V. y A
Urioste

La lei hon

ausencia de su autor

Felix Joseph Reynoso
Srio.